

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Ej. al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el *Esperanto*: 70 rs.—En *Ultramar*: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—Mánila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

DOS DE MAYO.

UN ARCO Y UNA CRUZ.

Solo lo verdadero es bello.

(BOILEAU.)

Tomad la calle del Dos de Mayo ó la de Daoiz y Velarde, y cualquiera de ellas conducirá en frente de un teso y humilde arco de ladrillo, solo y aislado, destacándose en el centro de una espaciosa plaza, y circunvalado por una sencilla y muy linda verja de hierro, Arco de valor moral inextinguible, recuerdo gloriosísimo de un pasado reciente y ante cuya misteriosa significación para el porvenir, todo corazón español se detiene y vacila, temeroso de sorprenderla, preguntándose en su angustia, si aquella es la portada que conduce a un panteón labrado para una nación nobilísima ó entrada que la da paso a nuevos y no menos grandes y gloriosos destinos; que tan tarde como todo esto es el corazón humano en renunciar a toda esperanza y que darse solo, frente a frente de su desdicha.

¿Qué monumento es ese, qué encanto tiene que con tan humildes formas así cautiva y enamora a esta sociedad tan material, que corriendo siempre, esclava de sus sentidos, tras de lo vano y reluciente, ante ese arco tan modesto se detiene, el pío demolidor de que va armada se le cae de las manos, y con maternal ternura solicita le abraza y le cierra para que nadie le ofenda? Ese bárbaro pío que va a buscar en la soledad de los campos para echarlas abajo las esbeltas y góticas torres, al par de las cuales se elevaba también sobre la tierra la calandria, confundiendo sus gorgeos con los sagrados cánticos de los canónigos, o derriba en las ciudades los templos, haciendo saltar hechos mil pedruzcos primorosos calados y labores en piedras, ora teñidas con la sangre de los religiosos asesinados, ora bañadas con las lágrimas de las esposas del Señor, para dar lugar a mezquinos palacios con foliages y adornos de yeso de gusto detestable, ¿por qué resaca ese arco desamparado y solo, al cual ni el monje guarda, ni la debilidad y el amor de las doncellas de los claustros sirve de escudo, ni las bellezas artísticas defienden? ¿Qué monumento es ese que todos los partidos quieren hacer suyo, y cuando llegan al pie de sus muros en vano intentan abarcarlo con sus brazos, azuzados el desdenso sobre todos para ver y ser visto de todos los españoles? ¡Ah! es que ese monumento vemos la cuna querida de nuestra guerra de la Independencia, que ya con su forma presagió el triunfo, y para cuya defensa se formaron en batalla todos los recuerdos de lo pasado, todas las esperanzas del porvenir, y Daoiz y Velarde fueron la gloria que aquel seno vacío dió a luz con resplandores que ageraron los del sol.

Rodeado de las ruinas de mi patria, dejadme que yo ensalce y defienda esa gloria de los dos artilleros, llamando en auxilio mi mente el sentimiento y la imaginación, que son al pensamiento lo que la pólvora es al proyectil.

Van ya corridos dos años que se escribían y publicaban estas líneas: «Como el arco tiene mucho espesor, se podría poner encima, y sería hermoso remate y coronamiento de él, otro grupo en mármol que le imprimiera un sello religioso, siendo este: la cruz, sentada al pie de ella la estatua de la patria y el ángel custodio de España, de pie, mostrándole la cruz con la mano derecha, y teniendo en la izquierda palmas y coronas para premiar el triunfo. En la pesna del grupo o cornisa del arco, este letrero en bronce: *In hoc signo vinces.* Yo pedí a la entonces reina, a los diputados de la nación y al municipio de Madrid la conservación de ese arco; y una parte de la prensa unió su voz a la mía, y el municipio de la monarquía antigua adquirió su propiedad. Pues bien; yo, hijo de la monarquía antigua, vengo hoy a pedir de nuevo por medio de la prensa al municipio de la revolución, la cruz para ese arco; se le pido en nombre de ese monumento por ambos municipios respetado y honrado; se le pido en nombre de esa misma enseñanza salvadora que brilló para nosotros en la batalla de las Navas de Tolosa; que trazó Colon con las primicias de los bosques del Nuevo Mundo (1); para esta pretensión no estoy solo; la reclama conmigo la historia. Los cañones de Daoiz y Velarde anunciaron la vigilia y saludaron la fiesta de la Santa Cruz que la Iglesia celebra el día 3 de Mayo, y a la sombra del santo leño estos capitanes, continuadores de los que les precedieron regándolo con su sangre, se prepararon para unir sus cánticos de victoria a los de los bienaventurados, celebrando en el cielo la fiesta que dejaban anunciada en la tierra; que fuerza era que tal preparación fuese premiada con pronta y colmada medida.

Ya lo veis, hombres de la revolución, esta no es una indicación mía, esta es una indicación histórica; esta no es una ficción poética; esta es la poesía de la historia. Yo os cito, pues, llamo y emplazo al terreno cierto y terrible de los hechos, conocido de vosotros y de mí.

(1) En la isla de Santo Domingo, en el Santo Cerro, a siete leguas de Santiago de los Caballeros, se conserva en gran veneración un madero, del cual se cuenta que cortó Colon la bandera de que hizo la cruz con que fué a atacar a los indios.

Quédense los pararrayos para esas soberbias construcciones que encuentran las tempestades en su paso; la humildad, la pobreza del arco de Daoiz y Velarde les hace innecesarios. Pero por lo mismo que es humilde, por lo mismo que es pobre, la cruz le pertenece, necesita la cruz para su defensa, en nombre del amor que es la pobreza, yo todavía no desespero, y os pido a vosotros, hombres a prueba de las lágrimas de las monjas, la cruz para ese arco.

Desconfiad; no vengo a disputaros el poder, ni a pediros tampoco participación en él, y no extrañéis mi insistencia y porfía, porque ese arco con su cruz es para mi corazón de español una esperanza. Como el hijo que, anhelante, fija sus ojos en los ojos de su madre moribunda, su rostro aproximado al suyo, su mano sobre su corazón, que al percibir los latidos de este y al sentir en su rostro su respiración, dice para consuelo de los otros hermanos que le atienden, abriendo el corazón de todos a la esperanza:—Mamá todavía respira,—del mismo modo cada vez que yo visito el arco de la plaza del Dos de Mayo y veo que existe respetado, digo en mi corazón a los que pasan:—Esta nación todavía respira.

Ya lo veis, yo no soy general, ni mando ningún batallón de voluntarios de la libertad; me presento delante de vosotros en el terreno de los hechos, sin más armas que mi palabra escrita y con dos pobres capitanes de artillería por padrinos; si accedéis, pues, a lo que de vosotros pretendo, ha de ser por un acto libremente de vuestra voluntad; por eso cuento ya con la cruz pedida.

Y puesto que os precias de constituyentes, os pido también la cruz como la portada de todas las Constituciones, como la piedra angular del edificio social, como símbolo del sacrificio. Yo os lo aseguro; en vano escribieris Constituciones, plantearéis sistemas políticos, estableceréis estas ó las otras formas de gobierno; serán plantas parásitas mientras no las fecunde el agua viva del sacrificio; y cuando desvanecidos intenteis cerrar el arco de triunfo que ha de perpetuar su memoria, el arco se vendrá al suelo, porque le faltará la clave del sacrificio (1).

Vosotros me diréis:—«Pero repara que ese arco se levanta, que está colocado en los confines de dos épocas, y nosotros...» Deteneos, estamos conformes, no deis un paso más que rompa nuestra buena inteligencia y acuerdo; mantenemos aquí conmigo al pie del arco.

Pues bien, puesto que me concedéis, como yo a mi vez os concedo, que ese arco se levanta y está colocado en los confines de dos épocas, dejese franco el paso con que él las brinda generoso, confiado y benigno; nadie se oponga a que ellas se comuniquen y se den bajo ese arco cordialmente la mano; dejad que ese arco sea el anillo que las una, el lazo que las ligue, la meta gloriosa que marque sus límites, y bajo la cual estos se borren y confundan en fraternal abrazo, sin que allí haya posibilidad de determinarlos ni señalarlos. Prestaos todos, tanto los que estáis del lado de allá como de acá del arco y no pretendáis cegarle, a la vez que agarrar con desapiadado muro los brazos que él os tiende con noble y magnánimo deseo. Temed y dejad para la eternidad la terrible línea que trazará el Supremo Juez, y que dividirá aquellas dos regiones, de ventura colmada y dichas sin término la una, y de dolor sin medida y desesperación para siempre la otra; sin que los habitantes de la primera puedan venir nunca en auxilio y consuelo de los que habitan la segunda, ni estos forzar tampoco los límites de la primera. Mirad como los más célebres estrechos permitan el paso y dejan en comunicación a dilatados mares, recorriendo y pastando en nuevas playas diversidad de peces, que nacen en su seno, mientras que sobre la superficie tersa y azul de las aguas, lo mismo se desliza el navío de alto bordo, haciéndolas subir con su pesadumbre, que la leve canoa que con su blanca vela semeja a una gaviota llevando en su pico un mensaje de paz.

Si desearis, como parece, conservar el arco y me negais la cruz, os voy a manifestar tres cosas que mi imaginación presenta a mi corazón

(1) Decimos esto comprendiendo el sacrificio en todas sus formas—*manifiestaciones*, que es la palabra del día,—y grados, desde el cumplimiento de todos los deberes, hasta la renuncia de todos los derechos; desde el cumplimiento de todos los deberes comunes y ordinarios de la vida y las complacencias tenidas y los favores hechos cada día en obsequio y por amor a los demás, hasta perder la vida, por deber ó voluntariamente, por Dios, la patria, la familia ó el amigo, ora prosiga su peregrinación por la tierra con paso asegurado y constante hasta caer exánime, o gaviota consumido é ignorado por la enfermedad ó los años, ora sublime, violento y arrebatado, en momentos dados, rompa los lazos terrenos y forzando las puertas de la eternidad, tome asiento en la gloria por derecho de conquista. Y cuenta que hay autores que opinan que puede haber tanto mérito en aquello como en esto, y que no exige menos fortaleza y generosidad de ánimo este sacrificio lento y continuado de todos los días. El más leve deber no se cumple sin propio sacrificio; por eso hemos llamado al sacrificio la piedra angular del edificio social y a la cruz su símbolo. Sin él no hay sacrificio posible, y el sacrificio solo se le puede exigir y proponer al nombre, en nombre de Dios, porque solo Dios tiene derecho para imponerle y amor para merecerle. Bien es menester que se repita esta a una sociedad que, invocando siempre sus derechos, tan olvidados tiene sus deberes.

sobresaltado y que podrán ser motivo de la ruina de aquel.

Podrá llegar un día que el general de la columna de vanguardia de un ejército invasor la mande hacer alto, y volviéndose al coronel del regimiento que forme a la cabeza de la columna, le diga:—Señor coronel, este arco estorba el paso de la columna, disponed que vuestros guardadores lo echen abajo:—y saliendo de las filas y adelantándose los guardadores ejecutarán con brevedad el mandato. Y esta es la ruina del arco más honrosa que mi imaginación me presenta.

También podría suceder que un día se proclamara la confraternidad de los pueblos y en nombre de ella, y como un obstáculo traicionero, fuera derribado el arco, dándose los pueblos, de pie sobre sus escombros, un falso y mentido abrazo. Y este es otro de los caminos por donde le podría venir su fin.

Y tales pudiera ser los rigores de su suerte, que fuera víctima del capricho de una mujer-zuela.

Podría suceder que uno de los futuros alcaldes de la villa, con motivo de ser los días de su manceba, con la cual también podrían unirse lazos audaces é incestuosos, como los de aquel rey de los primeros tiempos de la cruz, diera una comida a sus amigos y a las amigas de ellos, y tratándose en la mesa de los embellecimientos de la villa, dijera la manceba del alcalde de aquel tiempo:—«Sabes lo que digo? que el arco de Daoiz y Velarde es muy feo, y que será mejor derribarlo, que mandes poner en su lugar aquella niña que tú sabes, que es un prodigio del arte griego.—Si que es feo, si que es feo, exclamarán a una los amigos y las amigas de ellos, la niña es muy bonita.—Se entristecerá el alcalde; pero no quería descontentar a su manceba y en la tarde del siguiente día, presentándosele el capataz de una de las cuadrillas de los trabajadores de la villa, le dirá:—Se ejecutó como lo ordenaste: el arco está demolido.

Si las cosas llegan a tal punto, los mármoles que representan a Daoiz y Velarde, tomando movimiento, con la fidelidad que les es propia y de inexorables jueces, despreciando de su pedestal arrinconado, se dirigirán a vosotros todos los partidos, entendiéndolo bien, lo mismo los que estáis del lado de allá que de acá del arco, y con rostro y acento justicieros, os dirán:—«¿Cómo vemos nuestra patria que nosotros defendimos? La dejamos libre y digna y la encontramos sojuzgada y enajenada; vosotros habéis rasgado sus entrañas con la ferocidad del egoísmo. ¿Qué habéis hecho de nuestra sangre vertida? Venimos a pediros cuenta de nuestro sacrificio.

EL M. del A.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 30.—El *Journal officiel* de la tarde con firma que un tal Baurie, p-eo ayer por la mañana, llevaba un revolver y una carta de Gustavo Florens muy importante.

Baurie ha confesado que había venido de Londres para matar al emperador.

El Sr. Cernuschi ha sido expulsado de Francia.

El periódico *L'Univers* publica un telegrama echado en Roma el 29 de Abril, diciendo que «Hoy el Concilio ha recibido el aviso oficial de la discusión muy próxima del dogma de la infalibilidad.»

En la Bolsa se han cotizado:

3 por 100 español interior, a 29.

3 por 100 francés, a 74 20.

4 1/2 por 100 id., 102 15.

LONDRES, 30.—Consolidados ingleses, de 93 7/8 a 94.

3 por 100 portugués, a 33 1/4.

FRANCOFONIA, 29.—El 3 por 100 español exterior, a 27 7/8.

PARIS, 30 de Abril.—Asegúrase que un soldado desertor, llegando de Londres, ha sido detenido ayer armado de un revolver.

Dice el *Figaro* que llevaba también documentos importantes.

Esta detención ha dado lugar a los rumores esparcidos ayer de un atentado contra la vida del emperador.

Vna carta de Mr. Guizot aconseja votar en pró del plebiscito.

LONDRES, 30.—El Sr. Otway, contestando a lord Bantick, dice que el proceso del Tornado fué fallado según las leyes españolas y que Inglaterra no puede quejarse de la conducta de España, porque cuando el Tornado fué embargado, todo hace creer que estaba destinado al Gobierno chileno.

LONDRES, 30.—La *Gaceta* de Dublin publica una proclama declarando en estado de sitio a 8 condados (provincias de Irlanda).

PARIS, 30.—A primera hora se cotizaban:

3 por 100 francés a 74 35.

3 por 100 español interior a 24 5/6.

3 por 100 id. exterior 1837 a 28 9/16.

Idem id. 1869 a 28 3/16.

PARIS, 30.—El hombre detenido ayer no es militar, es un joven de 22 años. Llevaba documentos importantes a consecuencia de los cuales se ha verificado la detención de dos personas más.

La policía se ha apoderado de muchos cartuchos y bombas al precio de potasa.

Dice que estas prisiones tienen relación con la asociación internacional de los trabajadores que va a ser perseguida.

BARCELONA, 30.—Consolidados a 25 35.

Diferido a 25 30.

Bonos a 66 00.

Subvenciones a 47 40.

Los periódicos extranjeros dan cuenta detallada de la solemne sesión pública celebrada el domingo pasado en el Concilio.

Como en las sesiones anteriores, los arquitec-

tos habían quitado las puertas y verjas de la sala conciliar, para que el pueblo pudiese ver clara mente todas las ceremonias.

Poco antes de las nueve empezaron a entrar los Padres vestidos de capa roja y mitra blanca de lino, y en seguida empezó la Misa, que dijo el Cardenal Bello. Al concluir este entró Su Santidad por la capilla gregoriana, rodeado de su noble antecámara, colocándose en un trono ricamente adornado. Los Cardenales Antonelli y Martel ayudaron al Papa a revestirse los ornamentos pontificios, mientras se colocaba sobre el altar un pequeño trono de terciopelo rojo y oro, para recibir los Evangelios, que colocó con gran solemnidad monseñor Fessler, secretario del Concilio.

A la voz del Cardenal Borromeo, que decía *Orate*, se arrodilló toda la concurrencia, y levantándose el Papa recitó con voz clara, pero conmovida, la oración *Adsumus, Domine, Sancti Spiritus*, y en seguida se rezaron muchas oraciones, se cantaron las letanías, se leyó un Evangelio especial y se cantó el *Veni Creator*, concluyéndose con el *Benedicamus Domino*.

El secretario del Concilio acompañó al Obispo de Fábano hasta los pies del Papa, que le entregó a Constitución dogmática, subiendo en seguida el Obispo a la tribuna, desde donde la leyó al público. El subsecretario del Concilio, dirigiéndose entonces a los Padres, dijo: *¿An placeant decreta modo lecta?*

Llamóse por órden jerárquico y de Antigüedad a todos los Padres a dar su voto; los Cardenales y Obispos le dieron cubiertos desde su asiento, y los Abades y religiosos de pie y después de arrodillarse ante el Papa. Todos los votos fueron unánimes, durante la operación más de hora y media. El *placeat* pronunciado por los Obispos era repetido dos veces por los escrutadores y anotados por los protonotarios. Después de recogidos y escritos los sufragios, el secretario acompañado de los escrutadores y notarios llegó hasta el trono del Papa para darle oficialmente conocimiento del resultado de la votación.

Su Santidad, levantándose entonces, hizo la promulgación solemne de la Constitución y de los Cánones en las siguientes palabras: *Declaro et canones modo lecti placentur Patribus, NEMINE DISSENTIENTE, Nosque sacro approbante Concilio ita et illos ita decernimus statimus atque sancimus ut lecti sunt.*

El Papa pronunció un pequeño discurso (el que ya dimos) manifestando el gozo de su corazón, al ver unidos a todos los Padres del Concilio.

Los promotores del Concilio, comendador *Domenicus Torti* y Felipe Ralli se aproximaron al trono pontificio, y pidieron a los protonotarios que levantasen acta oficial de cuanto había sucedido.

Los protonotarios, dirigiéndose al mayordomo y a los centros de la cámara de Su Santidad, les dijeron: *Confectum est obis testibus.*

El Papa, sin mitra, entonó el *Te Deum* que continuaron los Padres y los cantores de la capilla sinfónica y después del *Gloria* dió su bendición al pueblo.

Su Santidad bajó del trono y acompañado de sus Prelados domésticos, atravesó con la mitra de oro puesta en la cabeza por entre las filas de los Padres bendiciéndolos de nuevo.

La concurrencia fué muy numerosa y toda ella con gran entusiasmo cantó el *Te Deum*, uniendo su voz a las de los Obispos.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, DOS DE MAYO DE 1870.

La Junta Central católico-monárquica va a decir algunas palabras sobre la fiesta cívica que celebra hoy la nación española.

Con noble orgullo pueden recordarse los gloriosos hechos que presencié en 1808 la capital de nuestra antigua monarquía.

«Ya no hay resistencia posible en Europa, decía Pitt, contra Napoleón, como de esa resistencia no quiera encargarse España.»

¡Confesión preciosa arrancada a la convicción del hombre de Estado protestante, que contemplaba la impotencia de naciones menos ardientemente católicas que la nuestra! Pitt tuvo razón.

Cuando Napoleón resolvió lanzarse sobre España, un día bastó para que Europa viese cómo un pueblo indefenso se aprestaba a luchar hasta vencer al capitán del siglo.

¿Quién obró aquel prodigio? La fé en Dios y el amor entrañable que a su patria y a sus reyes profesaron siempre los españoles.

IDIOS, PATRIA, REY!

El pueblo que levanta esa bandera acomete y lleva a feliz término las más insignes proezas.

¡Gloria, y gloria imperecedera, para nuestros padres!

Ellos cumplieron como buenos, y nos enseñaron a cuánto obliga el deber cuando peligran el honor y la independencia de la patria.

Por eso la Junta Central, investida con el honorífico carácter de representante de la España católica y monárquica, llevó ayer una modesta ofrenda al monumento erigido al patriotismo y a la lealtad; y dirigiéndose hoy a los buenos españoles, les dice:

«Meditad sobre lo que fué y lo que es España, y ved si para salvarla hay otro medio que volver pronto, muy pronto, a la unidad

de sentimientos de que sus hijos estaban poseídos el Dos de Mayo de 1808.

A eso aspira el príncipe ilustre cuyo nombre pronuncian respetuosos y entusiasmados todos cuantos lamentan los males sobrevenidos desde que una nueva revolución ha pretendido dejar vacío el trono donde se sentaron San Fernando, Isabel la Católica y Carlos V.

QUE DIOS PROSPERE LA NOBLE Y LEGÍTIMA EMPRESA, Y ESPAÑA TENDRA, son sus propias palabras, ORDEN, JUSTICIA Y VERDADERA LIBERTAD.

El presidente, marqués de Villadarias.—El secretario, el conde de Canga Argüelles.

Ayer se expidió a D. Carlos de Borbon, el siguiente telegrama.

SUIZA-VEVEY.—Duque de Madrid.—Junta Central, provincial, distritos, diputados, prensa, colocan Dos Mayo corona por España católico-monárquica. Reunión entusiasta.

VILLADARIAS.

EL PUEBLO DE 1808.

I.

Las doctrinas de la revolución francesa, las preciosas conquistas de 1789 habían invadido casi toda Europa, haciendo tambalear los tronos más seguros y vacilar las creencias más arraigadas.

La Francia republicana no había encontrado resistencia en ninguna parte; las potencias que hubieran podido salvar a Luis XVI, y quizá el trono y la sociedad francesa, tardaron mucho en resolverse a atacar, y cuando se resolvieron les faltó decisión. Y es que ellas mismas, influidas más ó menos por aquel espíritu corruptor y disolvente del siglo XVIII, no comprendieron ni sintieron la alteza de la empresa que les estaba encomendada.

Francia se rió de Austria y de Prusia, y se apoderó de Italia, y menospreció a España, y concluyó por entregar su bandera a un soldado, hijo de la fortuna, que llevando a sus huestes de victoria en victoria, asombró al mundo y azotó a los reyes legítimos.

El engendro colosal de la revolución francesa no se satisfizo con ser cónsul de la república; proclamóse emperador, y desde aquel punto la idea revolucionaria, cambiando de forma, tomó el carácter de conquistadora y se juzgó invencible para siempre.

España no se había librado completamente de la influencia perniciosa de los principios de 1789. Las altas inteligencias, educadas en la filosofía racionalista y novelesca de los Voltaire y Rousseau, vieron con placer que la sociedad política se emancipaba rudamente de la sociedad religiosa, y aunque no aplaudían los horribles espectáculos de 1793, vitoreaban al César que restablecía el orden pero que consignaba en sus leyes fundamentales la justicia y bondad de los principios de la revolución.

Aquellas altas inteligencias eran afortunadamente escasas, aunque bastantes para que con el trascurso de los años ejerciesen dominio absoluto sobre España.

El pueblo seguía siendo amante de su Dios, de su patria y de su rey. Oía el rumor de los acontecimientos que al otro lado de los Pirineos sucedían; pero no llegaba a comprenderlos, y firme en sus viejas tradiciones, el pueblo español dormía tranquilo, seguro de que no corrían peligro alguno el trono de sus reyes, la religión de sus padres, ni la independencia de la patria.

La idea revolucionaria, personificada en el tiránico César, recorrió Europa y la hizo esclava de su capricho. Pero había un rincón, despreciable sin duda para el altivo conquistador, que aun no había doblado la rodilla ante el ídolo poderoso.

Y dijo el ídolo: «Quiero que también ese pueblo me adore.» Y este pueblo vió venir sobre sí un ejército numeroso, mandado por invencibles generales.

Europa nos miró con lástima, como miran los prisioneros antiguos a los que penetran por primera vez en un calabozo. ¡Infeliz! ¡un esclavo más!

Las altas inteligencias de España pensaron lo mismo. ¿Quién resistía, decían, al espíritu de la época? ¿Somos Europa a ese afortunado capitán, qué ha de hacer España sino doblar su cerviz y sufrir el yugo que se le imponga? Por otra parte, la nueva dinastía democrática que se ha hecho

dueña de Europa, representa la civilización moderna, el progreso y el exterminio del espíritu teocrático. España dominada por este espíritu, necesita regenerarse. El conquistador revolucionario viene a regenerarla. ¿Cómo ha de resistir, si la ley del progreso la empuja hacia un nuevo destino?

El pueblo español, más cristiano, más patriota y más sensato que las altas inteligencias, estaba muy lejos de hacerse semejantes reflexiones.

Con recelosa mirada seguía los arteros movimientos del ejército invasor que, con palabras de amistad, se iba haciendo dueño de las poblaciones más importantes.

Mas llegó un día en que la traición se descubrió. El francés arrojó la máscara y el César puso su férrea planta sobre el cuello del león. Un rugido terrible estramenció los aires. El pueblo se levantaba en masa contra el invencible conquistador.

Europa volvió hacia nosotros la absorta mirada. Era una locura nuestro heroísmo; Las altas inteligencias así lo aseguraban. Europa así también lo creía. Pero la locura del heroísmo desbarató el ejército del tirano y los cálculos infames de los que de buen grado se avenían a arrastrar las cadenas de la esclavitud, por no oponerse al progreso de los tiempos y al espíritu del siglo.

España levantó su tradicional bandera. Por Dios, por la patria y por el rey, luchó con esfuerzo sobrehumano; y aquel grito santo dió a entender al déspota revolucionario que la justicia divina comenzaba a apagar el brillo del astro de la fortuna que iluminara la existencia del invencible Corso.

Sucumbió el espíritu del siglo ante el heroísmo de España. Despertó Europa, reanimó su esperanza, y a poco tiempo el gran Napoleón meditaba en la solitaria isla de Santa Elena sobre la vanidad de las grandezas humanas.

II.

Pueblo heroico de 1808: han trascurrido muchos años desde aquella gloriosísima epopeya. En tanto que tú arrojabas al bárbaro invasor, unas cuantas docenas de revolucionarios resguardados por las murallas de Cádiz, parodiaban las Asambleas de la revolución francesa, y hacían en nombre de España lo contrario de lo que España estaba haciendo con las armas en la mano. Implantaban la revolución; arrojan la semilla que hoy, año de 1870, es árbol funesto cuyos frutos han envenenado la sangre de la patria y cuya sombra ha marchitado los campos de la virtud y de la honra.

Mira, pueblo de 1808, mira en derredor de tí, y verás a los mismos que en Cádiz te hablaban de libertad y dichas sin cuento besar las plantas de un francés conspirador contra su hermana y manchado con la sangre de su primo.

Mira a los herederos de aquellos legisladores patrióticos arrastrar la corona de San Fernando por las cortes extranjeras.

Mira a los que todo lo sacrifican al espíritu del siglo insultar a aquel Dios por quien combatiste.

Mira a los que se dicen regeneradores de la patria abrir las puertas de España a los mercaderes ingleses que vienen con el oro de las sociedades bíblicas a comprar las conciencias de los españoles.

Mira, pueblo del 2 de Mayo, pueblo de 1808; mira bien a los que te engañaron el año 12 y han seguido engañándote por espacio de 40 años con mentidas palabras de libertad y civilización y progreso. Miralos repartiéndose tus tristes despojos; pidiéndote el oro y la sangre para sellar tu frente con el sello de la ignominia.

Pueblo de 1808: ¿dónde está tu Dios? ¿Dónde está tu patria? ¿Dónde está tu rey? Tu Dios es carneada por la estupidez revolucionaria; tu patria deshonrada y gimiendo entre las garras de la discordia y bajo el peso de la inmoralidad; tu rey desterrado en los valles de Suiza e impaciente por sacarte del abismo en que te hundió la revolución.

Pueblo de 1870: ¿eres el mismo pueblo de 1808? ¿Te has olvidado quizá de tu Dios, de tu patria y de tu rey? ¿Han agotado tus fuerzas las orgías del liberalismo?

¡Ah! no; callas, como callaste mientras la traición de los franceses no fué descaradamente manifiesta. También entonces te juzgaban endeble y mudo. Pero llegó un día en que mostraste tus fuerzas de gigante y tu voz de trueno, y el mundo admiró tu grandeza.

Pueblo de 1870, ¡acuérdate siempre de 1808!

MENDEZ NUÑEZ.

El Dos de Mayo no es para España recuerdo de una sola gloria. En las aguas del Callao, el año de 1866 alcanzó el insigne Mendez Nuñez un triunfo que dió a aquel marino inmortal renombre.

Herido en el combate y enfermo luego por la malignidad de aquellos climas, Mendez Nuñez volvió a España, meses después de la revolución de Setiembre, y fué a morir a un rincón de Galicia, su país natal, sin que los héroes de Cádiz lograsen manchar la pura fama y la lealtad acrisolada del buen español que nada quiso aceptar del Gobierno revolucionario.

Rodeado de su familia, bendecido y admirado por el pueblo, entregó Mendez Nuñez, como un buen cristiano, su alma a Dios, abandonando esta patria infeliz a las groseras blasfemias de los Suñer y Echegaray, y a las torpezas políticas de los Prim y Rivero.

España dedica hoy un recuerdo a Mendez Nuñez y a los valientes todos que tomaron parte en aquella empresa gloriosa. Uno de aquellos valientes era D. Juan Bautista Topete; pero el brillo de la honra que alcanzó en el Callao, lo apagó en Cádiz.

Al conmemorar hoy a Mendez Nuñez en la iglesia de la Encarnación, el Sr. Topete y los demás marinos que asistieron a los oficios, pidan a Dios que les ilumine para conocer sus estravíos y el modo de remediarlos.

Mendez Nuñez fué a la presencia de Dios sin responsabilidad ninguna de las desdichas de la patria.

¡Marinos rebeldes! doblad la frente ante el sepulcro de Mendez Nuñez y llorad con lágrimas de fuego vuestra rebeldía funesta.

Instrumentos de Dios fuisteis quizás para castigar pecados de España y de sus Gobiernos.

Pero ¡ay de vosotros si no purificais vuestra conciencia! ¡ay de vosotros si movidos por noble impulso no tratáis de curar las llagas de la patria que vuestras manos abrieron!

En la sesión del sábado hizo nuestro amigo el Sr. Vinader una interpelación al Gobierno sobre la detención de varios españoles en la frontera francesa. Los celosos agentes del cuerpo consular, deseando hacer méritos que luego recompensará el señor Sagasta con una gran cruz, molestan y apremian a las autoridades francesas para que internen y detengan a pacíficos ciudadanos que vienen a su patria sin acordarse de conspirar y sin haber conspirado.

Ya se comprende que los detenidos y vejados lo han sido por carlistas, aunque viajaban tranquilamente al amparo de las leyes. El consúl español de Perpiñán declaró que él había pedido al Gobierno francés que los detuviera. De los tres internados, uno dijo que era carlista y había ido a la reunión de Vevey, lo cual ni ahora ni nunca puede ser delito; y los otros dos dijeron que viajaban por asuntos mercantiles. En todo caso, los tres pedían que se les dejara volver tranquilamente a España, donde había autoridades que los castigarían si habían delinquido; pero en vano; el celoso consúl logró lo que se había propuesto de los complacientes servidores del Gobierno francés, y los tres españoles se vieron obligados a retroceder, y dando un rodeo, entrar en España por otro camino.

¿Es así como el Gobierno español entiende las relaciones internacionales? Los españoles detenidos están ya en sus casas, sin que nadie les haya molestado desde que pisaron nuestro territorio. ¿No prueba esto que el consúl se excedió y faltó, ocasionando retrasos, gastos y vejaciones a viajeros pacíficos? ¿Tenía algún motivo para ello? Lo que procede, pues, según decían nuestros amigos los Sres. Vinader y Ochoa, y aun el Sr. Figueras que tomó parte en la interpelación, es que el Gobierno reprenda al consúl y amonesté a las autoridades francesas para que no se repitan estos escandalosos sucesos.

Pero el Sr. Sagasta halla cuando menos disculpable todo lo que se ha hecho, porque los viajeros eran carlistas y venían por Perpiñán. ¡Por Perpiñán! ¡Qué atrevimiento! Como que es el camino más corto y derecho, dados el principio y término del viaje. Lo bueno hubiera sido que para venir desde Suiza a Albacete, el Sr. García Gutierrez hubiera subido a París, y pasando luego el canal de la Mancha, hubiese ido a desembarcar en Cádiz.

El Sr. Sagasta, por otra parte, cree que más vale que el Gobierno pague «por carta de más que por carta de menos»; es decir, que cuando pueda haber una sombra de sospecha de que una persona conspira o delinque, se la debe detener o encarcelar por si acaso. ¡Eso lo dice un ardiente defensor del sistema represivo! Pues los Gobiernos tachados de absolutistas han tenido siempre la aprensión de que mejor es que se salven cien criminales que no que perezca un inocente. Verdad es que el Sr. Sagasta es amigo de los derechos individuales, y desde que gozamos de ellos estamos completamente a merced del Gobierno, que usa del derecho de hacer su antojo en todo y por todo.

Respecto a las arbitrariedades de la autoridad francesa, impedida por el cuerpo consular, el Sr. Sagasta, en vez de reclamar contra ellas, está dispuesto a dar las gracias por aquello de que más vale que internen y detengan a cien viajeros pacíficos que no que se deje escapar a un conspirador, pues que el Gobierno debe pecar por carta de más y no por carta de menos.

Teorías y doctrinas como las del Sr. Sagasta deben ser muy del agrado del duque de Montpensier. En verdad que el Sr. Sa-

gasta está contrayendo grandes méritos para ser compañero de Santana en el futuro ministerio orleanista.

El Sr. Moreno Nieto pronunció en la sesión del sábado por la noche un largo discurso en contra del proyecto de matrimonio civil. Siempre que del Sr. Moreno Nieto hablamos, tenemos que decir casi lo mismo. Hombre de extraordinaria erudición y fantástica brillantez, el Sr. Moreno Nieto tiene muy poca firmeza en sus ideas, y se deja arrastrar en sus discursos, ya del aparato popular del liberalismo y de la democracia, ya de la grandeza y majestad de la Religión. Así en la noche del sábado tuvo rasgos y períodos de verdadera elocuencia, condenando el matrimonio civil, enalteciendo la legislación canónica, y describiendo con viveza y energía la salvadora influencia que la Iglesia ha ejercido constantemente en la santidad del matrimonio y en la constitución de la familia.

En este concepto, fué bueno el discurso del Sr. Moreno Nieto. Pero considerado en conjunto, le hallamos confuso y un tanto contradictorio, débil, por consiguiente, en su argumentación, y muy pobre en los resultados. El Sr. Moreno Nieto no defendió completamente y en todas sus partes los intereses de la Religión y las leyes de la Iglesia, no negó a las Cortes la facultad de legislar sobre tales asuntos, no se presentó, en suma, como defensor del Catolicismo en frente de la revolución.

Muy al contrario, describía el Sr. Moreno Nieto con tristes y elocuentes rasgos el estado de la sociedad presente: pintaba las vacilaciones y dudas que agitan los ánimos, la perturbación de los intereses, la intranquilidad de las conciencias; lamentaba el caos moral que envuelve a los pueblos, y confesaba la necesidad de una fuerza, de una luz que sostuviese y guiase a las naciones vacilantes. Cualquiera, al leer este trozo del discurso, pensaría que después iba a pedir como remedio a tantos males, la influencia católica y la obediencia a los decretos de su augusto jefe, y una monarquía robusta, basada en la tradición y en el derecho, regida por el espíritu cristiano.

Pero no era así: el Sr. Moreno Nieto encarecía la influencia del Catolicismo, como fuerza y luz de las naciones, mas al propio tiempo pedía que la religión se uniera con los principios de la libertad y de la democracia moderna: es decir, pedía la influencia cristiana, pero debilitada y aun destruida por la revolución; pedía el imperio armónico del bien y del mal, de la verdad y de la mentira: pedía una quimera; la irreconciliable de lo que es por naturaleza irreconciliable.

¡Y con eso crea el Sr. Moreno Nieto que se salvaría esta sociedad que zozobra! La verdad, Sr. Moreno Nieto, la verdad, toda la verdad, y solo la verdad, puede salvarnos.

Ayer se celebró el gran Consejo de ministros en que tantas esperanzas fundaban los disidentes de la mayoría radical. La Política había anunciado que no había que esperar resolución alguna de trascendencia de ese tan deseado Consejo; que este se celebraría, y las cosas seguirían como hasta aquí; pero *El Imparcial*, en un artículo que publicó ayer con el título de *Hablemos claro* descorriendo el ya demasiado trasparente velo que cubre las graves disidencias que dividen a los individuos del Gabinete, hacía creer que en el Consejo de ayer tarde iba a surgir una gran crisis.

«A lo que se ve, decía el órgano de los cimbríos, el partido progresista tiene bastante fuerza para sostener el peso de una situación; digno si no el desvío, el desdén, si se quiere, con que se trata a los demócratas. En tal caso, la unión liberal tiene bastante tiempo abiertos los brazos para recibir un Gabinete exclusivamente progresista, para apoyarlo incondicionalmente por lo menos. Salgan, pues, nuestros hombres del poder, y que sea de los progresistas toda la gloria o la responsabilidad en el cumplimiento del programa revolucionario, ya que pretenden para sí toda la iniciativa.»

Pues bien; el Consejo de ministros se celebró.

El primer periódico que llegó a nuestras manos dándonos noticias de él fué *La Epoca*, cuyas líneas merecen reproducirse, porque por ellas realmente podrán formar nuestros lectores una idea aproximada de la armonía que reina entre los individuos del Gobierno.

Dice así el diario conservador liberal: «A la seis de la tarde duraba todavía el Consejo de ministros, pero nos parece poco probable que en la deliberación de hoy se provoque una exigencia que a todos importa aplazar, y que por su misma gravedad han de desear algunos que se inicie en una votación parlamentaria.

No es decir esto que la discusión, según todas las probabilidades, no sea borrascosa, porque el Sr. Rivero se halla fuertemente preocupado contra el Sr. Figuerola, con motivo del abandono espantoso en que se hallan las diputaciones: entro el Sr. Sagasta y el Sr. Rivero no hay mayor armonía, según se ha revelado en las discusiones públicas, y estamos seguros de que el señor Moré se halla poco dispuesto a arrostrar la responsabilidad financiera del Sr. Figuerola.

El Sr. Echegaray, por su parte, ha debido comprender que su vida ministerial penle de un hilo, y ya hemos tenido ocasión de apreciar lo que se desprende de la actitud en que se colocan varios periódicos de la mañana.

Pero así y todo, la crisis, hoy por hoy, según la frase consagrada, nos parece poco probable; pues aun cuadrando ahora más que nunca el recuerdo de la familia feliz, las graves cuestiones

pendientes en la Cámara harán a nuestro entender, que se aplaze toda recomposición ministerial para el momento de tener votadas las leyes orgánicas.»

La *Correspondencia*, extremadamente benévola con el Gobierno de algunos días a esta parte, nos contó anoche lo siguiente acerca de la reunión ministerial:

«El Consejo ha durado desde las dos y media a las siete próximamente. No sabemos que asuntos se hayan tratado además de la cuestión de Hacienda y del indulto de que en otro lugar hablamos; pero nos consta que los ministros han salido contentos, que no hay crisis y que mañana no habrá Consejo.

Después de la reunión han ido a pasear juntos los Sres. Prim, Rivero y Sagasta.»

Tras las anteriores líneas es preciso insertar el divertido sueto que las mismas han inspirado a *El Imparcial*. Hélo aquí:

La *Correspondencia* dice anoche que los ministros salieron contentos del Consejo, que pasaron después juntos los Sres. Prim, Rivero y Sagasta, y deduce de estas observaciones que no hay crisis. Si se contenta el colega con mirar a la cara a los ministros, no siempre averiguará la verdad; y empezamos a temer que se formalizará la crisis pronto, cuando la *Correspondencia* ha observado que salieron contentos los ministros, porque los ministros demócratas pueden desear salir, y sus compañeros no es cosa de que se añijan por ello. Contentos los ministros, contenta la *Correspondencia* con su práctica filosófica, contentos los demócratas que no son ministros ni aspiran a que continúen siéndolo sus correligionarios, *é tutti contenti*.

¿Pero de qué se trató en el Consejo? *El Imparcial* publica hoy un artículo para decirnoslo. Al decir del mismo periódico, después de acordar el indulto de José Rodríguez, condenado a muerte por los sucesos de Sans, según decimos en otra parte, se trató de la necesidad de atender «al gravísimo conflicto en que se hallan nuestras corporaciones populares por la ineficaz gestión económica del Sr. Figuerola» «asunto que de un momento a otro pudiera convertirse en cuestión de orden público.»

La discusión sobre ese asunto fué larga y aun calurosa, dice *El Imparcial*, y en ella fueron principales contendientes los ministros de Gobernación y de Hacienda.

Después....

Hé aquí lo que, según *El Imparcial*, ocurrió después:

«..... Inicióse, no sabemos por quién, la necesidad de tratar resueltamente los complejos problemas que traen dividido y perturbado el campo de la política, y en el mayor desconcierto al país.

Y tan resueltamente hubieron de hablar los que desean a todo trance aclarar la situación, que bien sea porque el Consejo apreciara como bastante graves las consecuencias de una decisión poco meditada para hacer necesario el curso de las primeras inteligencias del partido radical; bien porque haya esperanza de hallar más adelante soluciones francas y decisivas, es lo cierto que los problemas se iniciaron por de se discutieron; que se reconoció la necesidad de afrontarlos, pero nada se hizo en este sentido; y como remedio hídrico se apeló al sistema socorrido de los apazamientos, hábiles y provechosos en momentos de calma y cuando el país nada pierde con ellos, pero que en momentos críticos como el actual suelen ser síntomas de una gran debilidad.»

No le faltaba razón a *La Política* cuando aseguraba que del tan esperado Consejo de ministros de ayer no resultaría nada.

Pero el aplazamiento no ha sido indefinido. El *instante solemne de las decisiones*, como dice *El Imparcial*, se aplazó hasta que llegue a Madrid el Sr. Olózaga, nuestro embajador en París, a quien ha llamado el Gobierno para conocer su importante opinión en las cuestiones políticas pendientes, y se supone que habrá salido ya de París.

El Imparcial no se atreve a pronosticar qué sucederá en el Consejo magno anunciado para cuando llegue el Sr. Olózaga; pero insiste en aconsejar a sus amigos los ministros cimbríos que dejen sus puestos, para que la política siga desembarazadamente «por la corriente que de algún tiempo a esta parte priva en las esferas oficiales, y sobre todo, en la Asamblea Constituyente.»

Esas corrientes son las de una gran mayoría de los progresistas, que quieren a todo trance partir peras con los cimbríos.

Concluimos haciendo notar un hecho importante: el Sr. Ruiz Zorrilla invitado al Consejo de ministros de ayer, se excusó de asistir.

Ayer tardese colocó en el monumento del Dos de Mayo la magnífica corona que las juntas carlistas de Madrid, en nombre de las de toda España, dedican a los héroes de la independencia española.

Gran número de personas se reunió antes privadamente para acordar la forma en que había de llevarse la corona. Se acordó, pues, que la llevase una comisión compuesta del presidente y secretario de la Junta Central, del presidente y secretario de la provincial, de dos diputados constituyentes y de representantes de todos los periódicos carlistas de Madrid, así como el presidente de la junta del distrito de la Universidad, en razón a haberse verificado allí la gloriosa muerte de Daoiz y Velarde. También desearon concurrir y concurririeron al acto varios vocales de las Juntas Central y provincial y representantes de la comisión de abogados para la defensa de carlistas presos.

A las cinco y media de la tarde se reunió la distinguida comitiva en el monumento del Dos de Mayo y presenció la colocación de la corona en lo más alto del pedestal que sostiene el obelisco.

Al entrar la corona, formó, según costumbre, el piquete de voluntarios que daba la guardia y batió marcha el tambor.

Todos los individuos de la comisión se retiraron, después de colocada la corona, con el placer de quien acaba de rendir un tributo de admiración a los hijos preclaros de la patria.

La corona, compuesta de siemprevivas y pensamientos, ostentaba en el centro esta inscripción en letras de oro sobre fondo negro: «La España católica y monárquica a los héroes que en 1808 murieron por defender la bandera de Dios, Patria y Rey.»

El otro día decíamos que ciertos incidentes ocurridos en las Cortes nos traían a la memoria las conversaciones que por las mañanas se oyen en las plazuelas de verdura; pero no habíamos presenciado todavía el altercado que tuvieron el sábado los señores ministro de la Gobernación y marqués de Santa Marta, diputado republicano, altercado que ha dejado muy atrás, como suele decirse, a los incidentes de los días anteriores.

El Sr. Rivero dijo al marqués que hablaba de lo que no entendía; y este contestó al ministro que él es quien, según confesión propia, no sabe a veces lo que hace, y que por lo tanto no había que hacer caso de sus contestaciones. Rivero aparentó no saber el nombre de su contrincante, diciendo que era un hombre que no tenía significación, y a esto repuso el marqués, que tiene la significación de hombre honrado y decente, y que no envidia la reputación del Sr. Rivero: por lo demás, extrañó que este aparentara desconocerle, cuando tantas veces había estado en su casa para asuntos secretos, repicando a esto el ministro de la Gobernación, que no había sido para manejar fondos, sino para conspirar, y echando en cara al marqués al mismo tiempo, que ha sido concejal mediante su favor.

La campanilla presidencial intervino en este edificante diálogo, no sin que de una u otra manera dejara despacharse a su gusto al marqués, lo cual se tomaba como indicio de las vivas simpatías que unen al presidente de las Cortes con el Sr. Rivero.

Días pasados rectificamos la noticia de un periódico moderado relativa a un banquete que se suponía dado por lord Derby, y en el cual este hombre público brindó por el pronto advenimiento del príncipe de Asturias al trono de España. Ahora resulta que ni lord Derby el *thory*, ni lord Denbigh individuo (católico) de la alta Cámara inglesa han asistido a banquete alguno en que se haya tratado de semejante asunto.

Véase lo que dice un periódico:

«El Times del 28 contiene una carta de lord Denbigh, diciendo que le había llamado la atención un artículo de un periódico español refiriéndose a otro inglés, en que se aseguraba que dicho señor había brindado en Roma por la candidatura del príncipe de Asturias. El noble lord desmiente esta noticia del modo más terminante, y añade que, aunque se hallaba en Roma cuando llegó el príncipe, ni aun siquiera lo vió ni mucho menos asistió a ningún banquete en donde se tratara de este asunto.»

Con esto, con aquello del *sobre* de la carta y con otras cosas, los moderados se conservan a la altura de su reputación.

En celebridad del Dos de Mayo, el Gobierno ha tenido la salvadora idea de publicar el siguiente decreto que demuestra todo el entusiasmo de los libros de Setiembre por los héroes del año 8:

MINISTERIO DE ESTADO.

DECRETO.

Queriendo consagrar en este día un recuerdo de consideración y respeto a los ilustres diputados del año 1812, y teniendo en cuenta que el único que ya existe de tan insignes varones ha sabido por su nunca desmentida respetabilidad y por su acrisolada consecuencia mantener siempre pura la tradición de aquellos gloriosos Constituyentes;

Como regente del reino y a propuesta del ministro de Estado, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Se concede a D. José Ramón Becerra, diputado a Cortes que fué en las Constituyentes de 1812 y 1813 la gran cruz de la real y distinguido orden de Carlos III, libre de gastos.

Dado en Madrid a dos de Mayo de mil ochocientos setenta. — Francisco Serrano. — El ministro de Estado, Práxedes Mateo Sagasta.

Suponemos que toda España batirá palmas de júbilo al leer este decreto y exclamará gozosa: «Mientras manden los héroes de la gloriosa, no perderemos la independencia, ni amenguará el patriotismo.»

Nos dicen de Vich que los revolucionarios de aquel punto han celebrado con un gran banquete el rompimiento de D. Carlos con Cabrera.

No se sabe que hayan tenido ninguna indigestión; pero hay quien supone que la tendrán con el tiempo.

Los periódicos *montpensieristas* cantan hoy las glorias del Dos de Mayo, y dicen notables lindexas contra los franceses.

¡Si será chino el duque de Montpensier!

Segun refiere *La Epoca*, antanoche se reunieron los diputados que votaron la enmienda del Sr. Lopez Dominguez, proponiendo la compatibilización del empleo de brigadier con el cargo de diputado.

Se pronunciaron varios discursos agresivos contra los demócratas, y el unionista Sr. Vallín anunció a nombre de su partido, que este no volvería a apoyar al Gobierno

en la cuestión de incompatibilidades si no se aceptaba la enmienda susodicha.
¡Esta es otra!

En el extracto de la sesión de anteayer encontrarán nuestros lectores un incidente relativo á cierto conflicto ocurrido en Jaén con motivo de haberse negado á hacer más anticipos los abastecedores de los establecimientos de beneficencia. El despacho telegráfico á que se aludió en ese incidente estaba concebido en estos términos:

«JAÉN, 29.—Esta diputación ruega á V. SS. se sirvan gestionar con los señores ministros de Gobernación y Hacienda para que telegráficamente y ántes que concluya el día de mañana, se le provea de algunos fondos, pues de otro modo se cerrarán los establecimientos de beneficencia, exponiendo á los enfermos del hospital, por no haber absolutamente quien anticipen pan y carne por veinticuatro horas siquiera, habiendo sido inútiles todas las súplicas y garantías que he dado, en unión con el señor vicepresidente de la diputación, á las personas que pudieran facilitar dichos artículos.»

¡Qué vergüenza! ¡A qué estado nos ha traído la revolución!

Que sepan los pobres, que sepa el pueblo todos los beneficios que debe á la revolución y al imperio del liberalismo.

Los periódicos de Segovia nos suministran una prueba más del tino que tiene el Sr. Rivero para nombrar gobernadores de provincia.

El que ha ido á Segovia á sustituir al nunca bien ponderado Fr. Mariano Sanz no ha encontrado medio más cómodo de expedir una circular, dando cuenta de la toma de posesión de su cargo, que copiar casi al pie de la letra, otra circular expedida por otro gobernador con igual motivo en 1865.

He aquí ambas circulares cuyas diferencias se conocen á primera vista por el carácter de letra:

Circular del año 1865. Circular del año 1870.

En este día he tomado posesión con la solemnidad prevenida del gobierno de esta provincia, que S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado confirmarme por su real decreto de 26 de Febrero último.

Al consignar así en este periódico oficial para su debida publicidad y especial conocimiento de los alcaldes, ayuntamientos y demás dependientes de mi autoridad, cumplo á mi deber manifestar cuán grato me es, en verdad, el hallarme al frente de la administración de una provincia, cuyas morigeradas costumbres, arraigadas en la santa religión de nuestros padres, adhesión y lealtad hacia nuestra augusta Soberana, obediencia á las leyes y respeto á la autoridad son bien conocidos.

Abribo la mayor confianza con semejantes antecedentes, que las autoridades locales y los leales habitantes de esta provincia perseverarán en tan loables sentimientos, como hasta aquí lo han verificado con mi digno predecesor, Sr. D. José de la Fuente Alcántara, cooperando todos de consuno para que mi mando en este país, que inauguro en este día, produzca los buenos resultados que me prometo en beneficio del bien público. Para conseguirlo, dedicaré todo mi afán, obrando dentro de las facultades que, como delegado del Gobierno y administrador de la provincia, me competen por las leyes vigentes, y nada omitiré de cuanto pueda contribuir de alguna manera al adelantamiento y desarrollo intelectual y moral del país, al fomento de sus intereses materiales, á la facilidad de sus comunicaciones y á la comodidad y ornato de sus pueblos.

Segovia, 9 de Marzo de 1865.—El gobernador, don Rafael Ceballos Escalera, don Rafael Ceballos Escalera.

He aquí una muestra de la ciencia y del talento que han salido á luz con la gloriosa septembrina.

Parece que los segovianos, considerando-se ofendidos por su actual gobernador que los considera menos religiosos que en 1865, van á firmar una exposición para que don Ambrosio Villaba deje cuanto ántes el puesto que tan dignamente ocupa.

En nuestro último número copiamos un párrafo de *La Correspondencia*, que decía así:

«Habiéndose restablecido completamente de la enagenación mental que padecía el coronel don Rafael Ceballos Escalera, se ha mandado abrir la causa que contra el mismo se seguía con motivo de la muerte del Sr. Fernandez Valín, y en su consecuencia se ha dispuesto sea trasladado á las prisiones de San Francisco.»

Esta noticia no puede ser cierta, porque según se nos ha informado, la causa seguida al pundonoroso coronel Ceballos Escalera fué ultimada por orden de 23 de Mayo

del año anterior, mandándola sobreseer, visto que en el momento de mandar ejecutar el hecho que dió lugar al procedimiento, se hallaba en un estado de perversion de su inteligencia, de que dió antes señales características, y no es posible por lo tanto, sin cometerse un atentado jurídico, lo que nos resistimos á creer, volver sobre la cosa ya juzgada y ejecutoriada.

Repetimos que no puede ser cierta la noticia.

El Tradicional de Valencia publica los telegramas en que los comités carlistas de Játiva, Pueblo Nuevo del Mar, Tabernes de Valldigna, Alcaira y Castellón de la Plana dirigen al duque de Madrid, reiteran su firmísima adhesión.

Han sido aprobadas por la junta provincial católico-monárquica de Valencia, las locales de Benigamín, Benimamet y Cuatretonda.

La Atalaya de Ciudad Real declara al frente de su número de ayer, que se adhiera en un todo á la manifestación colectiva de los periódicos carlistas de Madrid, sobre la resolución tomada en Vevey el 18 del pasado por el Sr. D. Carlos de Borbón.

Han quedado instaladas las juntas locales católico-monárquicas de Carrion de Calatrava, Santa María, San Pedro y Valenzuela, de la provincia de Ciudad-Real.

Leemos con pena en un periódico de Bilbao, que anunció días pasados haber fallecido de miseria un antiguo alférez retirado, que no tardará en seguirle algunos otros compañeros ancianos á quienes hace tiempo se tiene privados de sus legítimos haberes. Entre otros cita el ejemplo de un subteniente retirado que ha solicitado se le admita en un hospital: soldado en 1800, herido y prisionero de los franceses á principios del siglo, tomó luego parte en todas las campañas, en Europa y en América, hasta que acerbillo á balazos y cuchilladas le fué preciso retirarse al terminar la guerra civil. Hoy se vé reducido á morir en un hospital.

¡Esta era la honra que iba á traer la odiosa revolución de Setiembre!

En Málaga no sólo se ha acordado pedir su modificación, sino resistir la imposición de las nuevas cuotas hasta que se resuelva acerca de la instancia que han dirigido á las Cortes los industriales y comerciantes de dicha ciudad.

La Correspondencia niega anoche la noticia publicada por un periódico sobre la dimisión del capitán general de Cataluña.

De Puente Genil escriben á un diario moderado encareciendo la necesidad que tiene aquel distrito de que se aumente el personal de la Guardia civil, pues son tan frecuentes los robos y demás atentados contra las personas y propiedades, que no es posible vivir en aquella comarca á continuar la inseguridad que hoy existe.

Este clamor se ha hecho ya general.

El alcalde popular ha publicado la siguiente alocución, recordando la gloriosa jornada del Dos de Mayo. En este documento no se dice ni una palabra de la Religión de nuestros padres, de la Religión Católica, que encendió el corazón de aquellos héroes.

¿Cree el Sr. Galdo que también luchaban Daoiz y Velarde al son del himno de Riego?

Cualquiera lo diría al leer la alocución que copiamos.

«MADRILENOS: Registrad la historia y en ella encontraréis una fecha para siempre memorable, el DOS DE MAYO DE 1808. En ese día de gloria logró fama eterna este pueblo á quien se quiso arrebatárle traicionariamente su independencia y su libertad. DAOIZ, VELARDE y RUIZ, insignes héroes de tan gloriosa jornada, fueron los que avivando con su ejemplo el sagrado fuego del amor patrio, encendieron en todos los corazones esa llama inextinguible, que solo alimentarse puede en el aire de la libertad. Sus heroicas hazañas excitando la admiración general, hicieron despertar del letargo en que yacía á la España entera, y sus pueblos todos se sublevaron contra el yugo que los oprimía, rompiendo tan afrentosa servidumbre después de gigantesca lucha, que en pocos años redujo el asombroso y titánico poder del Capitán del siglo.

De hechos tan gloriosos y varones tan esforzados, quiso la nación consagrar para siempre indeleble recuerdo, instituyendo una fiesta nacional. Venid, madrileños, á depositar hoy sobre las tumbas de estos mártires de la libertad y la independencia vuestras ofrendas y coronas; honrad su memoria, no con lágrimas y dolor, sino con la práctica de sus virtudes, y no olvidéis que vale más morir con honra, que vivir en la ignominia.

MILICIANOS: Hoy hace sesenta y dos años, que vuestros mayores tomando voluntariamente las armas, acometieron la santa empresa de salir á la defensa de su libertad y de su patria ultrajada. Animados de idénticos deseos las empuñasteis vosotros y habéis mantenido hasta ahora el orden y las leyes, mereciendo bien de vuestros conciudadanos. Inspirados siempre en el ejemplo de vuestros padres, y si algún día peligrasen la libertad ó el orden, acudid solícitos en su defensa, y recordad que los esclavos pueden ser sujetos por el temor, pero los hombres libres no deben obedecer mas que á la justicia.

Madrid, 2 de Mayo de 1870.—El alcalde primero popular, Manuel María José de Galdo.

Hace notar *La Correspondencia*, que aunque el señor Figuerola no asistió á las Cortes por hallarse indisuesto, según dijo el señor presidente del Consejo, pudo asistir á la secretaría.

Con motivo de ser hoy fiesta nacional, acordaron el sábado las Cortes que hoy no hubiese sesión.

Como una nueva prueba de las vejaciones que sufren nuestros amigos que viajan por Francia y hasta las personas que puedan parecer sospechosas de carlismo á las autoridades de la frontera, como se demostró el sábado en las Cortes, nos

cuenta ayer *El Imparcial*, que las autoridades francesas continuaban internando á los emigrados carlistas que últimamente han acudido á la frontera. El cónsul de España en Bayona, añade, ha redoblado estos días su actividad y vigilancia. Sabido es lo que este exceso de celo significa tratándose de los carlistas.

Segun noticias de Barcelona, el Sr. Puig y Llagostera piensa recorrer las principales poblaciones de Aragón, Navarra, Provincias Vascongadas, Asturias y Galicia, con objeto de continuar la propaganda de sus ideas proteccionistas. Después, parece que regresará á Madrid para tomar de nuevo asiento en los escaños del Congreso.

Ayer se recibieron las siguientes noticias de Cuba por la vía de Nueva-York:

«HABANA, 13 de Abril.—Hoy se ha publicado aquí un telegrama del capitán general, fechado en Puerto-Príncipe el 10.

La columna de marinos mató 50 insurrectos, incluidos Manuel Agüero y Francisco Lescas, jefes insurrectos.

Continúan las presentaciones voluntarias. Todos los días se presentan enemigos en los campamentos españoles pidiendo la protección garantizada por la amnistía.

Los rebeldes están en confusión por todas partes. El conde Balmaseda llegó á las Tunas, extendiendo sus líneas hacia Puerto-Príncipe.

El regente del reino ha indultado hoy á José Rodríguez, de la pena de muerte á que ha sido condenado por el consejo de guerra, conmutándose por la de presidio, que irá á cumplir á las islas Marianas, por no haberle probado que fuera el autor del asesinato del alcalde de Sans.

El martes, dice un periódico, volverá á reunirse la comisión de presupuestos. Se cree que no habrá necesidad de retirar el articulado del de gastos, modificándose solo por alguna enmienda.

Segun *El Imparcial*, es un hecho el nombramiento del Sr. Basco, escritor bufo, para jefe de negociado de primera clase de la secretaría de Gobernación.

Leamos en *El Tiempo*:

«Ha producido cierta sensación una indicación de *Las Novedades*, de que los republicanos intransigentes amenazan á ciertos prohombres del partido con la publicación de documentos importantes que pueden comprometerlos. Habiendo cundido la especie, todos preguntan: ¿qué documentos serán esos? Y no falta quien los cita.

Provocado hoy un amigo de *Las Novedades* por algunos que podían juzgarse aludidos, manifestó, entre otras cosas, que existían pactos por escrito con los filibusteros y con la sociedad bíblica protestante.

La prudencia nos aconseja no dar publicidad á cuanto sobre el particular se dice.»

Segun *El Imparcial*, el Gobierno se ha ocupado del estado en que se encuentran las diputaciones provinciales, á quienes por diferentes conceptos adeuda el Tesoro 80 millones de reales, acordando satisfacer desde luego á estas corporaciones los intereses vencidos de las láminas intranferibles, los cuales ascienden á 5 millones, y 8 millones más que importa lo recaudado por recargos provinciales sobre territorial y subsidio. Con esos 13 millones cree dicho periódico que podrán remediarse las más importantes necesidades del momento, si se distribuyen equitativamente.

A salir del día.

Dice un diario noticiero que ayer se habia de una importante reunión celebrada en casa de un título de Castilla muy adicto á la candidatura del duque de Montpensier.

También anoche se reunió la tertulia progresista, y lo único notable que ocurrió en ella, segun dice un periódico, fué el manifestarse poco satisfecho del Sr. Figuerola cuya conducta fué allí comentada.

Un periódico de Cádiz confirma la noticia de haber estado en aquella ciudad el duque de Montpensier, haciendo notar la circunstancia de que su estancia pasase completamente inadvertida.

El Imparcial anuncia dos nuevos motines ocurridos, uno en el pueblo de Arenas, provincia de Granada, y otro en For, parroquia inmediata á Monforte de Lemos. De este, dice un periódico, que fué promovido por la cobranza del impuesto personal.

Un telegrama de Madrid, dirigido el 29 de Abril á *El Telégrafo*, dice lo siguiente:

«Dice que se acentuó la marcha del Gobierno español segun el resultado que dé el plebiscito en el vecino imperio.

Se aseguraba que los unionistas se abstendrían de votar en la cuestión de incompatibilidades. Susurrábase que en caso de ser vencido el Gobierno, se retiraría el general Prim.»

Escriben de Barcelona á un periódico con fecha 27 del pasado, que las persecuciones prosiguen allí con una perseverancia cruel é inaudita. Un día, se ve pasar un Cura maniático, cual facineroso; otro, presos aldeanos; otro mujeres, señoras y menestrales. El 27 un catedrático Sacerdote del seminario conciliar, y el día siguiente lo mismo... Todo resultado da confidencias que están dando su fruto. La noche del 27 fué asesinada por espía en la ex-puerta Nueva una mujer. El jurado de las afueras cuenta con siete causas de homicidio que reconocen la misma causa.

Esperamos á ver si cambia la angustiosa situación de Cataluña habiéndose levantado allí el estado de sitio, como lo declaró el general Prim el sábado en las Cortes.

La Gaceta de ayer publica un extenso decreto

del ministerio de Fomento concediendo á don Próspero Alburquerque y compañía la construcción y explotación del puerto del Musel, en Gijón, provincia de Oviedo.

Por la presidencia del Consejo se publican en la *Gaceta* dos decretos.

Admitiendo la dimisión que D. Manuel Figuerola ha presentado del cargo de gobernador de la provincia de Barcelona, y nombrando en su reemplazo á D. Juan Antonio Corcuera, que ha desempeñado el mismo cargo en la de Cáceres.

Por decreto del ministerio de la Gobernación ha sido nombrado jefe superior de administración civil, director general de comunicaciones, el diputado á Cortes D. Antonio Ramos Calderón.

Por orden de la Dirección general de rentas de 27 de Abril se dispone que se proceda inmediatamente á formar el escalafón del cuerpo de empleados de aduanas, cuya organización ha de ajustarse al reglamento aprobado.

La Gaceta de hoy contiene un decreto de que hablamos en otro lugar.

Leamos en *El Tiempo*:

«Con motivo de haber la *Gaceta* anunciado la subasta, para el día 16 de Mayo, de 318 cabezas de ganado, procedentes de la yeguada de Aranjuez, se hacen no pocos comentarios; pues segun los datos que publicó la prensa, cuando la cuestión de inventarios, existían en dicha yeguada, antes de la revolución, 621 cabezas. Bueno será que el país sepa en qué consiste esta notable diferencia; y esperamos que, el que pueda, aclare las dudas que ha excitado el anuncio del periódico oficial.»

El martes, después de Bolsa, se celebró en la Lonja de Barcelona una reunión en la que estaban representadas las principales casas de comercio de aquella plaza, con objeto de gestionar lo conveniente para la debida inteligencia de las tarifas de la contribución industrial.

También en Murcia se verificó el miércoles por la noche otra reunión de comerciantes e industriales con el mismo objeto. Todas las clases allí presentes manifestaron que si la proyectada reforma se lleva á término, ocasionaría la ruina completa del comercio y de la industria, privándose á sus individuos del único medio de sostener sus familias y obligaciones.

Al mismo tiempo dice un periódico de Zaragoza que con motivo de las nuevas tarifas de contribución que debe regir desde el próximo año económico, es ya bastante crecido el número de comerciantes e industriales que se han dado de baja en la matrícula.

Está visto que el Sr. Figuerola de esta hecha eterniza su... memoria.

En Loja habían empezado ayer á alojar á los jornaleros faltos de trabajo en las casas de los vecinos acomodados. El número de braceros sin ocupación parece que es en aquella población bastante considerable.

Esta contribución no pertenece al Sr. Figuerola.

El embajador de España en Londres ha dirigido un telegrama al Gobierno, participándole que no se tenían noticias detalladas acerca del incendio ocurrido en Manila, lo cual desgraciadamente parece confirmar el hecho.

El proyecto de ley de la carrera consular presentado á las Cortes por el Sr. Sagasta, divide aquella carrera en las siguientes categorías:

- 1.ª Cónsules generales.
- 2.ª Cónsules de primera clase.
- 3.ª Idem de segunda.
- 4.ª Vicecónsules.
- 5.ª Aspirantes.

Existirán además las clases de agentes consulares que se denominarán agentes mercantiles y agentes consulares delegados por los cónsules.

Los sueldos serán:

Cónsul de primera clase 3,000 escudos.

De segunda 2,000.

Vicecónsul 1,200.

Los cónsules generales podrán pasar á la carrera diplomática.

Se ingresará en la carrera por la clase de aspirantes.

Las vacantes se proveerán dos por antigüedad, la tercera por ascenso y otra por elección en la clase de cesantes.

Los empleados que figuren actualmente en el escalafón del servicio consular, así activos como cesantes, quedarán comprendidos en la carrera con los derechos que tengan.

Los canceleros actuales que están aprobados por orden ministerial, optarán por rigurosa antigüedad á la mitad de las plazas de vicecónsul que resulten vacantes, cuyo turno corresponde al ascenso.

Otro proyecto presentado por el señor ministro de Estado es el de la carrera de intérpretes.

Estos serán de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase: habrá además jóvenes de lenguas y aspirantes.

Existirá además la clase de intérpretes jurados que ejercerán sus funciones en los puertos de España, sin que sus individuos tengan carácter de empleados públicos.

Los sueldos serán:

Intérpretes de 1.ª clase, 3,000 escudos.

De 2.ª, 2,000.

De 3.ª, 1,600.

Jóvenes de lenguas, 1,200.

Los empleados de la carrera de intérpretes no podrán optar á los cargos diplomáticos ni pasar á la carrera consular.

El ingreso será por la clase de aspirantes.

Los jóvenes de lenguas serán destinados á las legaciones y consulados, y en ningún caso podrán ser agregados á la interpretación de lenguas en el ministerio de Estado.

Las plazas de la interpretación de lenguas que queden vacantes, no pueden cubrirse en la actualidad con individuos de la carrera; se sacarán precisamente á oposición.

Los empleados que figuren en el escalafón de la interpretación de lenguas en el ministerio de Estado, y los intérpretes y jóvenes de lenguas en la actualidad, quedan comprendidos en la carrera.

El Gobierno adoptará las medidas necesarias para señalar á los empleados de las cuatro categorías los sueldos que marca el art. 3.º, en la inteligencia de que los que no reúnan las condiciones necesarias de aptitud, no tendrán derecho á figurar en el escalafón, y se les declarará cesantes con el haber que por clasificación les corresponda.

CORREO DE HOY.

L'Univers publica al frente de su número de hoy el siguiente telegrama:

ROMA, 29 de Abril.—El Concilio ha recibido hoy el anuncio oficial de la inmediata discusión de la infalibilidad, y se han distribuido las primeras materias relativas á este dogma. La causa, pues, ha empezado con inmensa alegría de los corazones católicos.

Los Obispos de Cuenca y Urgel han escrito al de Strasburgo, adhiriéndose á su condenación de las cartas del P. Gratry.

Los periódicos franceses dicen que ha corrido en París con gran insistencia el rumor de que el emperador había sido víctima de un atentado en sus propias habitaciones. Todos desmienten este rumor, y un diario explica lo que ha podido darle origen en estos términos:

«La policía tuvo conocimiento de que dos soldados y algunos paisanos de los que emigraron con Flourens habían salido de Londres con dirección á Francia, y más tarde supo que, con efecto, habían desembarcado en el Havre. Mientras esto sucedía, el director de correos detenía una carta dirigida á uno de los más fogosos republicanos, cifrada de un modo tal, que no ha podido ser traducida.

Todos estos hechos hicieron naturalmente pensar que los radicales intentaban dar algún golpe decisivo. La policía descubrió por fin anoche el paradero de uno de los desertores, y apoderándose de su persona cogió varios papeles, entre los cuales había uno escrito con lápiz conteniendo enbozadas instrucciones que se juzgaron atentatorias á la vida del emperador.

Esto es, ni más ni menos, todo lo ocurrido.

La cuestión de los bandidos de Grecia va tomando un carácter internacional que podría llegar á ser grave. Algunos periódicos italianos unen su voz á la de los ingleses, pidiendo que se abra una amplia información sobre los recursos con que cuenta el Gabinete de Atenas para reprimir el bandolerismo, y que en el caso muy probable de que no fuesen suficientes, se ocupe militarmente por las potencias protectoras del reino de Grecia, el territorio en que con tanta frecuencia se repiten hechos de enorme crueldad.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Atanasio, Obispo y doctor.

SANTOS DE MAÑANA. La Invencción de la Santa Cruz.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa Cruz, donde por la mañana habrá Misa cantada con sermón, y por la tarde completas y reserva.

Se celebrarán solemnes fenciones al Santísimo Cristo de la Misericordia en San Ildefonso, al de los Milagros en San Martín, al de los Atigidos en la parroquia de Chamberí y al de los Dolores en la capilla de la V. O. T. de San Francisco.

Continúa la novena que anualmente se consagra al Santísimo Sacramento por la congregación del Alumbado y Vela en los Santos Sagrarios en la parroquia de San Ginés: á las diez será la Misa solemne con sermón que predicará don Jaime Cardona, y por la tarde á las seis en los ejercicios, será orador D. Vicente Pastor.

En la iglesia de San Antonio del Prado continúa la novena de la Divina Pastora: á las diez será la Misa mayor con sermón que predicará D. Antonio Vilaseca, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cinco será orador el Padre Tornos.

Continúa la novena de la Divina Pastora en San Cayetano.

Continúan los ejercicios de las Flores de Mayo en San Isidro, Carboneras, Italianos, Santo Tomás y en el oratorio del Olivar.

En las Calatravas se está celebrando la novena que anualmente se consagra á San Francisco de Paula, y dirá el sermón en los ejercicios de la tarde D. Gregorio Montes.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó en San Marcos.

Se reza de la Invencción de la Santa Cruz, con rito doble y color encarnado.

ÚLTIMA HORA.

La empresa de vapores A. Lopez nos remite el siguiente despacho telegráfico:

CÁDIZ, 2.—PENSAMIENTO: seis mañana: está entrando vapor-correo *Gnipzcoo*.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Havas-Bullier.)

PARIS, 2 de Mayo.—Ayer se han verificado varias prisiones en Lyon y en el Creusot con relación á la asociación internacional de los trabajadores.

Parece cierta la existencia de un complot contra la vida del emperador con la complicidad de Gustavo Flourens.

La policía ha hecho ayer nuevas arrestaciones en París y ha descubierto 22 bombas.

NUOVA-YORK, 1.º de Mayo.—Noticias ciertas anuncian que Jordan, comandante de los insurrectos de Cuba, se ha refugiado en Santo Tomás, declarando imposible un buen éxito para la insurrección, por motivo de la falta de disciplina y de las divergencias de opiniones entre los jefes.

CORTES CONSTITUYENTES.

Extracto de la sesión celebrada el día 30 de Abril de 1870.

PRESIDENCIA DEL SR. D. MANUEL RUIZ ZORRILLA.

Abierta la sesión a las tres y leída el acta de la anterior por el señor secretario Rias, fue aprobada.

El Sr. Alarcón presentó una exposición de los profesores de Granada, solicitando se les conservase en el goce de los derechos que tienen adquiridos.

El Sr. Villalobos dijo que la comisión para la información parlamentaria del estado de las sociedades de crédito había acordado reunirse en tres sesiones y dar cuenta todos los sábados de sus trabajos, y otras distintas determinaciones de que ya hemos dado cuenta.

El Sr. Fernández Vallín preguntó al ministro de la Gobernación si podía manifestar á qué respondía el movimiento de gobernadores, secretarios y empleados de su ministerio.

El señor ministro de la Gobernación dijo que él no había cambiado los gobernadores y demás funcionarios en los términos que suponía el señor Vallín. Además si los actos de esta clase de un ministro merecían censura, que se presentase un voto en este sentido.

El Sr. ULLA (D. Juan): Tengo el honor de presentar diez exposiciones de varios Vicarios y Párrocos de los pueblos de Torredonjimeno, San Marcos de Leon, Villamayor de Santiago y otros, pidiendo que se conserve la jurisdicción eclesiástica de las órdenes militares.

El Sr. PÉREZ: Voy á dirigir varias preguntas al señor ministro de la Gobernación, y son las siguientes: ¿Es cierto que hace cuatro meses se contrató por la dirección de beneficencia un empréstito con el Banco de España, por el cual recibí 25,000 duros? ¿Es cierto que obtuvo para ello autorización del señor ministro de la Gobernación? Y en este caso, ¿quién ha autorizado al señor ministro para ello? ¿Es cierto que se dieron en garantía efectos públicos, unos procedentes de beneficencia y otros de patronatos?

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: No sé nada de lo que S. S. pregunta. Me enteraré de lo que haya en ese punto, y en caso afirmativo traeré el expediente con los datos que desea S. S., tan pronto como me sea posible.

El Sr. BARRERO: Tengo entendido que el Sr. Moret formó parte de la comisión encargada de redactar un proyecto de ley para la elección de monarca, y desearía se sirviera manifestar el estado en que se encuentran esos trabajos. El señor ministro de ULTRAMAR: No puedo dar noticia á S. S. más que de lo que he tenido lugar hasta el día 8 de Febrero, en que dejé de pertenecer á la comisión á que S. S. se ha referido, en cuyo día dejé casi ultimado ese trabajo.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Voy á dirigir varias preguntas á los señores presidente del Consejo de ministros y ministro de la Guerra y al de Gobernación.

¿Sabe el señor presidente del Consejo de ministros que hace días pedí á la mesa que tramitara mi ruego al Gobierno, relativo á que se trajera una nota de todos los señores diputados que cobren del Tesoro, bajo cualquier concepto que sea? Y ahora debo ampliarlo pidiendo que se haga extensiva la nota á los delegados de los ferrocarriles y otras sociedades en que puede haberlos, y que aun cuando no cobran del Tesoro, son sin embargo nombrados por el Gobierno. ¿Sabe S. S. que al día siguiente de dirigido este ruego se estaba poniendo la nota en algunos ministerios, y que no ha llegado todavía á la secretaría, lo que podría dar lugar á que el público interpretara esto en el sentido de que no se desaba traer hasta que se acaba la escandalosa cuestión de las incompatibilidades?

El señor PRESIDENTE: S. S. no tiene derecho á calificar de esa manera una cuestión de que se está ocupando la Cámara, y espero que dará la oportuna explicación.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): He usado de esa palabra como pudiera haber adoptado la calificación de ruidosa, que es la que usará si á su señoría no le parece conveniente la primera, aunque creo que es un escándalo parlamentario.

El Sr. PRESIDENTE: Celebro la explicación de S. S., aun cuando la Cámara y el país podrían juzgar de todos modos de parte de quien estaba el escándalo.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Continuando en mis preguntas, debo decir: ¿es cierto que se ha vendido el solar de la calle de Alcalá esquina á la del Barquillo y el del cuartel del Soldado? En este caso, ¿con qué autorización? Y por último, ¿está dispuesto el señor presidente del Consejo á traer el expediente y pliego de condiciones para la subasta relativo á ese asunto?

Por lo que hace al señor ministro de la Gobernación, debo preguntar: ¿recuerda S. S. que hay muchas provincias de España que no han contribuido con el contingente de hombres ó dinero para la quinta del año 1869?

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Sé, en efecto, que se han quedado resituos de la quinta de 1869, que se están realizando y se harán completamente efectivos dentro de poco. En cuanto á que el no haberse realizado completamente la anterior quinta fuera motivo para no hacer la de 1870, no me parece que haya razón en decirlo, ni que esa pueda ser una razón para el Gobierno. El sorteo de 1870 ha debido hacerse, y se ha hecho. No tengo más que decir.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Voy á contestar á la serie de preguntas que me ha dirigido S. S., porque tengo obligación de contestar á ellas, no por otra cosa.

La nota á que S. S. se refiere no se ha remitido todavía, porque habiéndose pasado la oportuna comunicación á todos los ministerios, y siendo un trabajo impropio, no ha llegado aún á la presidencia la de todos los departamentos; en cuanto estén reunidos esos datos, se mandarán.

Es cierto que se han vendido los solares á que S. S. se refiere; pero ignora que se halla autorizado el ministro de la guerra por la ley de presupuestos para disponer de los del cuartel del soldado, del que ocupaba el edificio destinado á la administración militar y del de la presidencia? Se ha hecho, pues, la venta en virtud de autorización de las Cortes.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Dice el señor ministro de la Gobernación que la prueba de que está bien hecho el sorteo de 1870 es que se ha realizado y yo no puedo estar conforme con esa apreciación.

Respecto á los solares vendidos, debo decir que yo no estaba seguro de que se hubiera hecho la venta; se decía así, y por eso he hecho la pregunta.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Debo manifestar á S. S. que cuando el Gobierno presentó el proyecto para el sorteo del año actual, trajo ya la nota de la parte de contingente que faltaba que llenar; ahora ya queda mucho menos por cubrir, y dentro de poco estará todo completo; sin embargo, vendrá la nota que S. S. desea.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): El señor ministro de la Gobernación ha dicho que yo he manifestado que se ha hecho el sorteo de 1870 porque no se ha cubierto el de 1869, y lo que yo he dicho es que no veo la razón de que se hubiese hecho en la forma que se ha verificado el de 1870, cuando todavía no estaba cubierto el de 1869, y que no se haya hecho lo mismo para cubrir este. Pero no tiene nada de particular que S. S. no me haya entendido, cuando no hace muchos días

dijo aquí que había momentos en que no sabía lo que se hacía.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Hay personas que valiéndose de ciertos *quid pro quo* pretenden hacer notar su personalidad, y el único que aquí se significa de ese modo es el señor diputado que no recuerdo cómo se llama. Su señoría ha dicho que se había hecho la quinta del 70 sin hallarse cubierto el contingente del 69, y luego me ha atribuido un concepto que no es exacto. Yo he dicho que cuando se presentó el proyecto se manifestó ya el contingente que faltaba que cubrir. Por lo demás, el decir que uno no sabe lo que se hace, es como calificarle de insensato; y yo no puedo menos de contestar que es posible que al expresarse así sea S. S. el que no sabe lo que se dice.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Pido la palabra para alusiones personales.

El señor PRESIDENTE: No puede V. S. usar de la palabra.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Ruego á S. S. tenga presente que tengo precisión de contestar á algunas frases que me ha dirigido el señor ministro de la Gobernación, y que no pueden pasar sin contestarse.

El señor PRESIDENTE: Se consultará á la Cámara, pues en el Reglamento no hay medio de conceder á S. S. la palabra.

Hecha la pregunta de si podría usar de la palabra el señor marqués de Santa Marta, el acuerdo fué afirmativo.

El señor PRESIDENTE: Tiene S. S. la palabra.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): Debo empezar por decir que si hay alguna duda de lo que he asegurado que dijo el señor ministro de la Gobernación, puede verse el discurso que S. S. pronunció el sábado contestando al Sr. Rubio, y en él se verá la exactitud de lo que he manifestado.

Respecto á la significación que yo pueda tener, debo decir que yo aquí y en todas partes tengo la de una persona deseosa y honrada. Con esto me basta, y no envidio ciertamente la que S. S. tiene.

El señor PRESIDENTE: Las últimas frases pronunciadas por S. S. pudieran calificarse como injuriosas, y yo le suplico no siga haciendo esa clase de calificaciones, que nada tienen de convenientes.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): S. S. reconocerá que el que ha principiado esta polémica es el señor ministro de la Gobernación, que ha hablado de mi significación de un modo poco favorable. Respecto á no saber mi nombre, según ha indicado y dijo días pasados, creo que yo le interrumpía sin ser esto exacto, no sé cómo puede ignorarlo S. S., cuando ha ido muchas veces á mi casa para tratar asuntos serios reservados y que S. S. debe recordar; y como esto pudiera parecer que lo había por sobajarme, he debido dar esa contestación.

El señor ministro de la Gobernación le contestó que en efecto había estado diferentes veces en casa del señor marqués, como este en la del Sr. Rivero, para tratar de derribar lo que cayó en Septiembre; pero que si por acaso entendía alguien que estas vistas significaban otra cosa, debía declarar que en ningún caso él había intervenido en los fondos para hacer la revolución.

El Sr. Rodríguez (D. Gabriel) preguntó al ministro de Ultramar si estaba dispuesto á que continuara el debate acerca de la Constitución de Puerto-Rico, y si había llegado el acta de un diputado de Puerto-Rico, elegido hace tres meses.

El señor ministro de Ultramar dijo que estaba decidido á que continuara el debate acerca de la Constitución de Puerto-Rico, y que el acta de diputado á que se refería el Sr. Rodríguez, no había llegado todavía; pero que se removerían los obstáculos que hubiese para que viniera.

El Sr. Pico Domínguez preguntó acerca del estado de los trabajos de la comisión que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley para venta á censo de baldíos.

Los Sres. Díaz Quintero y Bueno contestaron que la comisión había dado su dictamen y que de la mesa dependía ponerlo á discusión.

El Sr. Rojo Arias preguntó si se había concedido un privilegio al banco hipotecario López.

El señor ministro de Fomento dijo que no.

El Sr. Bueno pidió que se destinaran 6,000 duros á la extinción de la langosta en la provincia de Badajoz.

El señor ministro de Fomento dijo que cuando la langosta estuviera en el estado que puedan aprovechar los trabajos para extinguirla, se procuraría extinguir esta calamidad.

El Sr. TUTAU: Tengo que dirigir una pregunta al señor ministro de Hacienda, que se roza con la interpección que explané el sábado pasado sobre el bando relativo á la moneda de cobre.

También tenía que recordar una interpección que tengo anunciada sobre el estado de sitio en que se encuentra la provincia de Barcelona; pero tengo entendido que este se ha levantado, y desearía saber lo que hay de cierto.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Efectivamente, hoy se ha levantado el estado de guerra en la provincia de Barcelona.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Siendo varias las preguntas que se han dirigido al señor ministro de Hacienda, y para que no sea extraña su ausencia de este sitio, debo decir que nuestro compañero se encuentra en cama, indispuerto, aunque no de gravedad.

El Sr. GUZMAN (Santa Marta): No permitiendo el reglamento contestar, voy á rectificar tres asertos del señor ministro de la Gobernación en forma de preguntas. ¿Comprende S. S. que se ha equivocado al decir con su proverbial arrogancia que me había nombrado el ayuntamiento revolucionario de Madrid, cuando S. S. lo más que pudo hacer fué proponerme?

¿Comprende S. S. que se ha equivocado al decir que yo no voto por mi nombre, sino por mi título, siendo así que voto siempre Guzman, y no me confundiré con otro señor diputado Guzman y Manrique, me ponen siempre Guzman (Santa Marta)?

Y en cuanto á lo que he dicho S. S. de que yo ataco siempre personalmente á los ministros, no es tampoco exacto.

Yo he pedido una nota de las provincias que no han cubierto el cupo en la quinta del año pasado, y esto no es personal, sino que versa sobre un asunto muy concreto é importante del departamento á cuyo frente se halla el Sr. Rivero.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: La nota que dice S. S., vino cuando se discutía la ley de los 40,000 hombres, y de ella se ocuparon algunos señores diputados, habiendo podido tenerla á la vista de todos.

El Sr. VINADER: Presento una exposición que desde Roma dirige á las Cortes el señor Obispo de Urgel, y al propio tiempo voy á hacer dos preguntas á los señores ministros de la Gobernación y de Estado.

Contestando al Sr. Pi y Margall dijo el señor ministro de la Gobernación que los gobernadores no tenían derecho para presentar á las autoridades judiciales los escritos en que hubiera delito, supuesto ó verdadero, de injuria; que algunos jueces habían seguido de oficio procedimientos de injuria, y que creía que eso no debía hacerse. Posteriormente parece que eso ha acontecido otra vez, y deseo que el señor ministro haga otra manifestación sobre el particular, que contenga los abusos de las autoridades en este punto.

En cuanto al señor ministro de Estado, tiene noticia S. S. de que las autoridades francesas

han puesto dificultades en su viaje á algunos emigrados españoles que se dirigían á su país, y que á pesar de las seguridades que dieron de su inocencia, los hicieron internar? ¿Está dispuesto S. S. á reclamar convenientemente para que esto no vuelva á verificarse?

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Diré al Sr. Vinader, por lo que hace á la excitación que me ha dirigido, que aquí no podemos estar haciendo todos los días declaraciones de doctrinas. Si S. S. sabe que por alguna autoridad se ha incurrido en el abuso que indica, puede manifestármelo directa y particularmente, y está seguro de que en seguida aplicaré el correctivo que sea necesario.

El señor ministro de ESTADO: Yo por mi parte contesto al Sr. Vinader que no tengo noticia de que el Gobierno francés ó sus autoridades hayan hecho internar á otros españoles que aquellos que están constantemente conspirando contra la tranquilidad de su país.

El Sr. VINADER: Pues anuncio una interpección sobre este punto.

El señor ministro de Estado ocupó la tribuna y leyó tres proyectos de ley: pidiendo autorización á las Cortes para proceder á la rectificación de los tratados de navegación y comercio celebrados con Bélgica, Italia, Austria y Persia; otro de sustad, navegación y comercio con la república de Liberia y otro con Suiza.

INTERPECCIONES.

No hallándose presente el Sr. Sorni, que tenía anunciada una interpección sobre los derechos políticos de los militares, dijo:

El señor PRESIDENTE: Sigue en turno á esta interpección la del Sr. Vallín; pero habiéndose reservado el señor ministro señalar día para contestarla, corresponde ahora explicar la suya al Sr. Vinader.

El Sr. VALLÍN: Creo, señor presidente, que por lo menos yo tengo derecho á esperar que el señor ministro de la Gobernación se hubiera servido contestar á mi pregunta, pues el desaire hecho por S. S. á mi persona es un desaire á la Cámara.

El señor PRESIDENTE: El señor ministro de la Gobernación no ha hecho un desaire á la Cámara ni á ninguno de sus individuos al usar de su derecho.

El Sr. FIGUERAS: Pregunto á la mesa si ha venido ya el expediente de los sucesos ocurridos con motivo de la quinta.

El señor PRESIDENTE: El expediente vino ayer y de él se dará cuenta á última hora.

El señor PRESIDENTE: El Sr. Vinader tiene la palabra para explicar su interpección.

El Sr. VINADER: Realmente no era mi ánimo hacer una interpección; pero he tenido que acudir á este medio reglamentario para referir con alguna más extensión los hechos que han dado lugar á la pregunta que hace poco dirigí al señor ministro de Estado, seguro de que cuando su señoría tenga noticia de lo que ha ocurrido adoptará las medidas convenientes para evitar que nuestros compatriotas sean víctimas de atropellos de las autoridades francesas.

Varios españoles se habían reunido para volver á España, y lo hacían tranquilamente, cuando una autoridad extranjera los estaba. En vano protestaron de sus pacíficas intenciones; que no querían sino volver á España para vivir tranquilamente en su país; que si habían cometido delito, adquirirían castigos, y que aun cuando fueran delincuentes, tenían derecho á venir á asomarse á las leyes de su país. En vano les dijeron que podían irse con todo, pero que les dejarían pasar la frontera. Las autoridades francesas, desatendiendo tan prudentes razones, los internaron.

Sin embargo, recibidos consejos de otra autoridad más discreta, se hizo saber á esos españoles que podían volver á su patria, burlando lo que pudiera llamarse arbitrariedad de los que los habían detenido ó internado; y en efecto, regresaron á España, y en sus casas están viviendo como hombres que ningún delito han cometido.

Ahora bien: ¿tiene el señor ministro de Estado conocimiento de estos hechos? ¿Cree que hay motivo para que así se atropelle á personas pacíficas que quieren volver á su patria? Echaron una que con los que tratan de perturbar la tranquilidad pública usen las autoridades francesas de esa severidad; pero es injusta cuando recae contra personas inocentes. Yo espero que S. S. dará aviso al Gobierno francés de lo ocurrido, para que semejantes hechos no se repitan.

El señor ministro de ESTADO: Supone el señor Vinader que las autoridades francesas han atropellado á españoles que querían pasar la frontera para venir á vivir tranquilamente en su país. Esto no es exacto: El Gobierno francés ó sus autoridades han internado á algunos españoles; pero esas personas eran inocentes? Segun noticias de las autoridades del vecino imperio, esas personas venían de una gran junta celebrada en el extranjero, en la cual se decidió el rompimiento con el general carlista Cañero, teniendo fundados motivos para creer que algunos querían aprovechar todavía la influencia de ese personaje en su partido para venir á España á producir perturbaciones.

Y que las sospechas de las autoridades francesas no carecen de fundamento, lo prueba el hecho de que una de las personas detenidas, aquella tal vez cuya interpección más ha sentido el Sr. Vinader, y que lleva un nombre muy conocido en el partido carlista, fué sorprendida con una cédula de un nombre supuesto, hecha en Bélgica, pero como dada en Madrid.

Por lo demás, las autoridades francesas no internan ni molestan á ninguno emigrado español sino cuando tienen la casi evidencia de que conspira; procediendo en eso con tan buen deseo en favor de la tranquilidad de una nación amiga, que yo no puedo menos de manifestar desde aquí mi gratitud á ese Gobierno por la conducta que está observando. Esto es lo cierto, y lo que lo es la arbitrariedad de las autoridades francesas dice el Sr. Vinader, cuya cuestión yo rechazo.

Puede suceder, sin embargo, que algunos carlistas vengán ahora en efecto con ánimo de darsen en España á esperar la venida de su Mesías; pero como esas personas han estado en Francia conspirando públicamente á ciencia y paciencia de las autoridades, no es extraño que estas no sepan si ahora vienen á seguir conspirando á vivir tranquilamente. Lo que digo, que manifiesta con claridad esos propósitos á los representantes españoles, y les serán guardadas las consideraciones que á todos los ciudadanos pacíficos sin distinción de opiniones se les dispensan.

Respecto á los dos que ha hablado el Sr. Vinader, yo tengo la seguridad de que la conducta de las autoridades francesas ha sido justa, pues la mayor parte han estado en aquel país conspirando, y venían á España con cédulas falsas hechas en Bélgica, y si regresaban á su país con propósitos inofensivos, no sé por qué hacían eso.

El Sr. VINADER: Creo que el señor ministro de Estado ha confundido una persona con otra, pues la que S. S. ha indicado no es á la que yo me refería. Yo he hablado de un ciudadano pacífico, abogado de una capital de provincia, que nunca ha tomado parte en empresas guerreras, ni hasta este momento en la política, y el cual volvía tranquilamente de Francia, para donde había salido hacia pocos días. A los que se hallan en las circunstancias que S. S. ha indicado, no me quejaré yo porque se los internó; pero respecto á ciudadanos pacíficos como el de que se trata, no es posible justificar la conducta de las autoridades francesas al detener en Perpiñán á

ese sujeto y á otros dos que le acompañaban. Y no quiero extenderme más sobre esto, porque espero que tomará parte en la interpección el Sr. Figueras, que conoce mejor que yo los pormenores de lo ocurrido.

El Sr. FIGUERAS: Entro en esta cuestión con total imparcialidad, p. que no se trata de nuestros correligionarios políticos; y con gusto al mismo tiempo, porque la persona que se ha indicado o la suyo compañero nuestro y es un distinguido abogado.

Estoy conforme con el señor ministro de Estado en que cuando resulten pruebas para ello las autoridades francesas deben internar á los españoles emigrados que intenten alterar el orden público en su país. El Gobierno español está en su derecho al reclamarlo, así como el Gobierno francés tiene el deber de atender á sus indicaciones, y yo no puedo negar que lo ha cumplido con gran parsimonia, y que en el caso presente la culpa no es de las autoridades francesas, sino del consular español.

Pero si yo aplaudo que los agentes españoles pidan la internación de los emigrados que pretendían turbar el orden en España solo con que adquirieran un convencimiento racional de lo fundado de sus temores, debo ser también muy severo con la autoridad consular por cuya influencia han sufrido vejaciones ciudadanos pacíficos que no eran emigrados y que regresaban á su país, del cual habían salido para asuntos particulares.

La persona de que aquí se ha tratado es presidente de un comité carlista de la Mancha y ha ido á la reunión de Vevey. Volvió á su país acompañado de otras dos personas, proponiéndose pasar la frontera por Perpiñán para dirigirse por Figueras á Gerona, cuando fué detenido en aquel punto y llevado ante el comisario imperial. El de que nos ocupamos dijo claramente quién era, á qué había ido, y que regresaba á su país; y asimismo contestaron satisfactoriamente sus compañeros.

Los otros dos dijeron que habían ido á asuntos mercantiles; sería ó no cierto pero la persona á que me refiere dijo la verdad. Sin embargo, fueron internados y conducidos á Bourges. Clamaron con razón diciendo que se los trajese á España; invocaron para ello la protección del consular; pero este se negó, y dijo que las autoridades francesas habían procedido así porque él lo había reclamado. Al llegar á Bourges esa persona tomó el ferrocarril y se vino á España, donde nadie le ha dicho una palabra. En vista de todo lo expuesto, y si es cierto lo que dije, como creo, yo pregunto al señor ministro de Estado si la autoridad que ha sido causa de esta vejación no merece, no digo que se la separe, sino que se la eche una reprimenda.

El señor ministro de ESTADO: Ya ven los señores diputados, por la relación que acaba de hacer el Sr. Figueras, que la cosa no era tan inocente como la había querido presentar el Sr. Vinader. No se trata ya de un abogado oscuro, sino del presidente de una junta carlista en la Mancha, que había ido á celebrar una conferencia con D. Ochoa, y que para regresar á su casa se viene por Perpiñán, Barcelona, Gerona y Tarragona. La cosa repito que no es tan inocente, y que pudo dar lugar al error del consular, que quizá yo también en su caso hubiera cometido.

He manifestado ya que las autoridades no han molestado á ninguno que no haya tomado parte en la conspiración que hay en el extranjero constantemente; esto no ha quedado rebatido por la relación del Sr. Figueras; y puesto que se halla conforme con lo demás que he manifestado, nada más tengo que añadir respecto de esto. El consular, dados los antecedentes que he referido, pudo muy bien equivocarse en este caso; pero vale más que se haya equivocado en este sentido, que no en el contrario.

Por lo demás, yo no he dicho que se han cogido en Perpiñán personas importantes, ni tengo nada que ver con que S. S. haya podido leerlo en un periódico, ni el Gobierno da importancia alguna á los carlistas. Si procura que los internos, es en bien de los incautos á quienes seducen, y luego les cuesta la vida; pero ni da importancia á los cabecillas, ni á la cabeza gorda, como oigo decir en este momento. Sin embargo lejos de estar dispuesto á reprimir la conducta del consular, lo que hará será decirle que continúe en su exquisita vigilancia.

El Sr. VINADER: No he echado yo la culpa de lo sucedido á las autoridades francesas, como ha supuesto el Sr. Figueras; habiendo dicho solo que en esta ocasión habían sido instrumentos del consular español. Por lo que hace al señor ministro de Estado, espero que obre como dice, dejando en completa libertad á los que no faltan á la ley, y castigando solo á los que de ella puedan separarse. Ya he tenido ocasión de manifestar otras veces que todos esos rumores que suelen esparramarse sobre proximidad de una guerra civil, suelen ser un recurso del Gobierno con determinados objetos.

El Sr. FIGUERAS: El Sr. Sagasta es siempre el mismo. En vano he tratado la cuestión de una manera pacífica; S. S. por lo visto, es un ministro de resistencia, y no puede menos de apasionar el debate.

No he dicho que esté conforme con todo lo que S. S. ha manifestado, sino con la teoría de que todo español que conspira y trata de perturbar el orden público puede ser internado, pero de ningún modo los que no se encuentran en ese caso.

Siento haber oído al Sr. Sagasta que en estos casos es preferible que las autoridades pequen por carta de más y no por carta de menos, porque esto no me parece muy conforme con el espíritu de nuestra revolución.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Había pedido la palabra para consumir el tercer turno en esta interpección; pero la renuncio, teniendo en cuenta lo cumplidamente que han llenado su objeto los Sres. Vinader y Figueras, no teniendo que oponer á otras afirmaciones del señor ministro más que el desden, y considerando por último que el Sr. Sagasta trata ahora á los carlistas como los Gobiernos anteriores han tratado en sus postrimerías á otros partidos que sin embargo hoy se encuentran en el poder.

El señor ministro de ESTADO: No he sentido yo como regla general el que valga más que las autoridades se equivoquen por carta de más que por carta de menos. Me refería solo á este caso especial, en que se trataba de personas que habían venido con cabecillas carlistas y que pudieran ser confundidos con sus compañeros de viaje.

No sé á qué Gobiernos pueda referirse el señor Ochoa que hayan luchado en sus postrimerías con los carlistas; pero sean cuales fueren, el actual no da importancia alguna ni á los carlistas, ni á sus conspiraciones, ni á sus planes, que conoce y sabe, como sabe los nombramientos que acaban de hacerse, alguno de los cuales ha tocado á los Sres. Ochoa y Vinader, por los cuales les felicito.

Se empeña el Sr. Figueras en sostener que yo me complazco en agriar las cuestiones y en presentarme como un ministro de resistencia. Es todo lo contrario; sino que me he encontrado en una situación difícil, en que pugnaba el deber con mis sentimientos.

El Sr. OCHOA (D. Cruz): Al hablar de las postrimerías de Gobiernos anteriores, me he referido á la conducta que observaban con S. S. y sus amigos, á pesar de lo cual aquellos Gobiernos fueron derrocados con la facilidad que lo son todos los que se agitan en el vacío.

Agradezco la noticia que se ha servido darme de mi destino, que ha anunciado con la misma

seguridad que si tuviera la credencial en el bolsillo. Si así fuera, le estimaría que me la diese, á pesar de mi propósito de no vivir nunca del presupuesto.

El Sr. VINADER: He pedido la palabra para decir que no tengo noticia de que se me haya concedido cargo alguno.

Se acordó también que los documentos enviados por el ministro de la Gobernación relativos á los sucesos de Cataluña, se sometiesen á una comisión.

También acordaron las Cortes que fuese otra comisión á la fiesta cívica del Dos de Mayo. Y se levantó la sesión. Han las seis y media.

Continuando la sesión á las diez, siguió el debate pendiente sobre el dictamen relativo á la autorización para plantear como leyes provisionales los proyectos presentados por el señor ministro de Gracia y Justicia, leyéndose la siguiente enmienda:

«Los que suscriben tienen la honra de proponer al Congreso la siguiente enmienda al art. 1.º del proyecto de ley autorizando al Gobierno para publicar como leyes provisionales las presentadas por el ministro de Gracia y Justicia sobre matrimonio civil, reforma de la casación en lo civil otras:

«Se autoriza al Gobierno para que entre tanto que presenta á las Cortes el oportuno proyecto de ley, relativo á los matrimonios de los ciudadanos españoles que puedan pertenecer á distinta comunión religiosa que la católica que profesa la nación, publique, conformándose con el espíritu de la Constitución vigente, las disposiciones que regulen la forma y condiciones con que hayan de celebrarse aquellos para que obtengan la sanción del Estado y produzcan todos los efectos jurídicos.»

«Palacio de las Cortes, 19 de Abril de 1870.—José Moreno Nieto.—F. de Saeza.—Estanislao Suarez Inclán.—Francisco de Pedro.—El marqués de la Esperanza.—Francisco Antonio Riestra.—Enrique de Cisneros.»

El Sr. MORRINO NIETO: Señores diputados, la enmienda que he tenido el honor de someter á vuestra aprobación no es sino la ampliación pura y simple del art. 21 de la Constitución. Al declarar que el que padece profesarse en España otras religiones que la que sigue la mayoría del país, no se podía en justicia aplicar la legislación católica á los matrimonios de los que perteneciesen á esas comuniones diferentes y como según dicho artículo solo se garantiza la práctica de los cultos no católicos en cuanto no lo urge la moral, y es sabido que en lo tocante á matrimonios tienen muchas de las religiones conocidas no pocos preceptos contrarios á la moral católica, es decir, la moral absoluta, parece natural que se determinen en una ley las limitaciones que puedan tener los matrimonios religiosos no católicos. Después diré si puede establecerse un matrimonio civil para los matrimonios mixtos y para los de los que no profesen ningún culto. Iré más allá de esto, con motivo de la aplicación del art. 21, es llegar hasta donde no lo consenten las leyes de la lógica. El crear el matrimonio civil por que se ha decretado la libertad religiosa, y fundar en esta aquella novedad, es pasar de un orden de ideas á otro diferente.

Las doctrinas del matrimonio religioso constituyen la gran tradición de la ciencia y de la legislación de las naciones católicas. Vino después la revolución francesa. Y aquí era esta legislación en el orden religioso? Era la negación de toda influencia religiosa en el orden civil, social y político; era el triunfo de la impiedad y el materialismo personificado bajo el nombre de razón en aquella inmunda prostituta elevada á los altares de donde fue destruida la efigie del Dios vivo. Como hijo legítimo de esa inmoral figura, nació el matrimonio civil. Venido desde esa oficina con ese pecado original, ¿qué ha de ser el durante toda la vida que alenque? Habiendo arrojado de sí todo lo que es religioso, ¿podrá servir á formar la moral que alenque? ¿Conservará la belleza moral que tenía antes esa institución en los pueblos cristianos? Por lo menos conservará siempre un recuerdo y cierto deje de impiedad que le harán abominable á los ojos de las almas religiosas.

No os hagáis ilusiones; yo bien sé que obráis de buena fe y con las mejores intenciones; más aún, que admiráis como el que más las bellezas del matrimonio cristiano y de la legislación que le ha formado. Pero entonces, ¿por qué traéis el matrimonio civil? ¿Vais á cambiar esa legislación? No, porque la habéis puesto en vuestro proyecto. ¿Vais á hacerla más fija é inmutable? ¡Ah! Desde que aquel ejemplo que nos cita la Iglesia, de San Juan diciendo á Herodes casado con la mujer de su hermano *non licet*, y repitiendo estas palabras aun á costa de su vida, hasta Pio VIII repitiendo á Napoleón I que quería anular el matrimonio de su hermano Jerónimo *non licet*, la Iglesia no ha dejado un punto de defender esa legislación como salvaguardia de la santidad del matrimonio.

Hay muchos que creen que todo debe rehacerse desde la raíz y construir, en fin, sobre las bases del puro racionalismo y fuera de toda creencia positiva el edificio apenas comenzado de la moderna civilización.

Señores diputados, la experiencia está ya hecha. Pues qué, ¿muchas naciones modernas no han renegado del cristianismo? ¿No han arrojado su influjo y sus doctrinas de las leyes, de las instituciones y de toda la vida social? Y, ¿no es verdad, señores diputados, que los reuñados no han correspondido á todas las esperanzas, y que hoy nos toma á veces el desaliento en presencia de tristes experiencias? ¿No es verdad que la autoridad está en un prestigio, la ley sin fuerza, la opinión sin un centro de vida; que las pasiones se agitan desordenadas y que la sociedad busca un principio que la alumbre, una fuerza que la sostenga y una suprema dirección que la empuje en el camino del bien? ¿Y me permitiréis ahora añadir que uno de los más eficaces remedios contra ese desconcierto general y ese malestar que aflige las almas será el restablecimiento de la influencia cristiana en la vida, en la media y en las condiciones que piden los nuevos tiempos democráticos?

Así lo piensan muchos espíritus generosos; mejor dicho, casi todos los hombres ilustres que forman el senado humano se les ve hoy al morir, como dice un escritor ilustre, recomendar su patria y cuanto hay para ellos de más querido á una gran religión, que cuando forme sincera alianza con cuanto hay de noble y levantado en el movimiento democrático moderno obrará de nuevo la redención de la humanidad.